

AÑO DECIMO.

40

# EL MUSEO UNIVERSAL.

PERIODICO DE CIENCIAS, LITERATURA, INDUSTRIA, ARTES Y CONOCIMIENTOS UTILES.

ILUSTRADO

CON MULTITUD DE LAMINAS Y GRABADOS POR LOS MEJORES ARTISTAS ESPAÑOLES.

1866.



MADRID:  
IMPRENTA Y LIBRERIA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES.  
Príncipe, 4.



AÑO DECIMO.

# EL MUSEO UNIVERSAL.

PERIODICO DE CIENCIAS, LITERATURA, INDUSTRIA, ARTES Y CONOCIMIENTOS UTILES.

ILUSTRADO

CON MULTITUD DE LAMINAS Y GRABADOS POR LOS MEJORES ARTISTAS ESPAÑOLES.

1866.



MADRID:

IMPRESA Y LIBRERIA DE CASER Y ROIG, EDITORES.

Principio de



# INDICE DE LOS ARTICULOS (1).

- N.º 1.—Pág. 1.—Revista de la semana, por D. G. Adolfo Becquer.—Del origen griego del canto de Vellund, por A.—Importancia de la agricultura, por D. M. A. y Sirvent.—Don Pedro José Pidal, por \*\*\*.—Reparos á unas demostraciones críticas (continuación), por D. J. E. Hartzenbusch.—Cuadro de costumbres. El día de Reyes en la Habana, por D. A. P. Zamora.—Manolos de principio del siglo, jugando á la brisca.—Bloqueo de Valparaíso por las fuerzas navales españolas.—El molino de Subiza. Escena musical de una obra inédita, por D. L. de Eguitaz.—Proverbios ejemplares. En arca abierta, el justo peca, por D. V. Ruiz Aguilera.
- N.º 2.—Pág. 9.—Revista de la semana, por D. G. Adolfo Becquer.—De la navegacion de los fenicios al Africa, por A.—Reparos á unas demostraciones críticas, por D. Juan E. Hartzenbusch.—Cuadros contemporáneos. Otra vez las solteras, por D. Juan Antonio Almela.—Santuario de Begoña en Bilbao, por R.—Las gallinejas. Escenas de costumbres de Madrid.—El sexto acto de la africana, del libro inédito «Sueños y realidades», por D. E. Fernandez Iturralde.—El ramillete de mosquetas, por D. F. V. y Chacon.—Leopoldo II de Bélgica.—Proverbios ejemplares. En arca abierta, el justo peca (continuación), por D. V. R. Aguilera.—\*Geroglífico.
- N.º 3.—Pág. 17.—Revista de la semana, por D. G. Adolfo Becquer.—La lucha del cristianismo contra el paganismo y la magia, por A.—Un viaje á la isla de Mallorca, por D. F. Vallduví.—Reparos á unas demostraciones críticas (continuación), por D. J. Eugenio Hartzenbusch.—Marina española. Goleas «Santa Lucía» y «Edetana.»—El sexto acto de la Africana. Del libro inédito «Sueños y realidades» (continuación), por D. E. F. Iturralde.—Cantares, por D. G. R. M.—Sonetos, por D. F. V. y Chacon.—Proverbios ejemplares. En arca abierta, el justo peca (continuación), por D. V. Ruiz Aguilera.—\*«La Vuelta al Mundo.»—\*Geroglífico.
- N.º 4.—Pág. 25.—Revista de la semana, por D. G. Adolfo Becquer.—Economía política española, por D. J. L. y Moreno.—Roncesvalles, por D. G. A. Becquer.—Caracteres filosóficos del antiguo teatro español, por D. F. G. Moron.—El general presidente Prado, dictador del Perú.—Pasado y presente, por D. L. Rivera.—París, por L. G. Bravo.—Proverbios ejemplares. En arca abierta, el justo peca (conclusion), por D. V. R. Aguilera.—Obras de Cervantes.—\*Geroglífico.
- N.º 5.—Pág. 33.—Revista de la semana, por D. G. Adolfo Becquer.—Rivera, Velazquez y Murillo, por D. F. G. Moron.—Estudios de costumbres extranjeras hechos bajo un punto de vista nacional, por D. V. Miranda.—Marina española. La fragata «Tetuan.»—Reparos á unas demostraciones críticas (continuación), por D. J. E. Hartzenbusch.—El teatro de Matanzas, por D. A. M. del Romero.—Bellas artes, fotografía coloreada.—Ruinas, por D.ª R. C. de Murguía.—La corbata. Variaciones sobre un mismo tema, por Ortego.—\*Geroglífico.
- N.º 6.—Pág. 41.—Revista de la semana, por D. G. Adolfo Becquer.—La pintura y la fotografía, por D. J. R. Garnelo.—Reparos á unas demostraciones críticas (continuación), por D. J. E. Hartzenbusch.—\*El Carnaval, por D. G. A. Becquer.—\*D. Julian Romea.—Estudios de costumbres extranjeras hechos bajo un punto de vista nacional (continuación), por V. Miranda.—Soneto, por D. F. V. y Chacon.—Ruinas (continuación), por D.ª R. C. de Murguía.—\*Geroglífico.
- N.º 7.—Pág. 49.—Revista de la semana, por D. G. Adolfo Becquer.—Entomología agrícola. Insectos dañinos.—Langosta, por D. M. A. y Sirvent.—Reparos á unas demostraciones críticas (continuación), por D. J. E. Hartzenbusch.—\*D. Casto Mendez-Núñez, jefe actual de la escuadra del Pacífico, por D. F. Fulgosio.—Una excursion á Zeitun, por A.—Los alcionados. (Costumbres), por D. F. M. Pedrosa.—Los vientos. Boceto de un poema, por D. M. del Palacio.—Ruinas (continuación), por D.ª R. C. de Murguía.—\*Antaño y ogaño.—Obras de Cervantes.
- N.º 8.—Pág. 57.—Revista de la semana, por D. G. Adolfo Becquer.—Entomología agrícola. Insectos dañinos.—Langosta (continuación), por D. M. A. y Sirvent.—La tierra antes del Diluvio, por A.—\*El general Mitre, presidente de la república Argentina, por C.—\*Estrella de Navarra, por \*\*\*.—Inspiraciones, de D. V. R. Aguilera, por E. M. Hostos.—Epístola inédita. Al Excmo. Sr. D. Tomás Corral y Oña, mi amigo, por D. V. de la Vega.—Ruinas (continuación), por D.ª R. C. de Murguía.—\*Geroglífico.
- N.º 9.—Pág. 65.—Revista de la semana, por D. G. Adolfo Becquer.—Entomología agrícola. Insectos dañinos.—Langosta (continuación), por D. M. A. y Sirvent.—\*S. Juan de las Abadesas, por D. P. P.—Otro pasa-volante á las «Demostraciones críticas» para los lectores de la edicion de «El Ingenioso hidalgo» hecha en Argamasilla de Alba, por un suscriptor.—\*La vuelta del campo. Tipos aragoneses, por \*\*\*.—\*Enrique Tamberlick.—Cartas de un ocioso á una señora muy discreta. Carta 1.ª, por D. F. G. Moron.—Tú y yo, por D. G. A. Becquer.—Soneto, por D. F. V. y Chacon.—A mi madre, por D. F. del Villar y Bustos.—Rectificacion.—Ruinas (continuación), por D.ª R. C. de Murguía.—\*«Causas célebres españolas y extranjeras.»
- N.º 10.—Pág. 73.—Revista de la semana, por D. G. A. Becquer.—Entomología agrícola. Insectos dañinos.—Langosta (continuación), por D. M. A. y Sirvent.—San Juan de las Abadesas (continuación), por D. P. P. y Pi, presbítero.—\*Castillo real de Olite. Notas de un viaje por Navarra, por D. G. A. B.—Tercera entrega del pasa-volante á las «Demostraciones críticas», por A.—\*Cofre que se conserva en el tesoro de Karies.—España en América, por D. A. Ruiz.—Ruinas (continuación), por D.ª R. C. de Murguía.—\*En la cara está el oficio, por Ortego.—\*Geroglífico.
- N.º 11.—Pág. 81.—Revista de la semana, por D. G. A. Becquer.—Entomología agrícola. Insectos dañinos.—Langosta (conclusion), por D. M. A. y Sirvent.—Reparos á unas demostraciones críticas (continuación), por D. J. E. Hartzenbusch.—Ceremonias de la Semana Santa en Jerusalem, por X.—\*Santa María de Veruela.—\*Constanza Nantier Didier.—\*La azucarera refinadora. Fábrica construida en el Escorial por la sociedad de este nombre.—Dos y uno, por D. G. A. Becquer.—Inauguración del teatro nacional Mejicano, por D. José Zorrilla.—Aventuras sentimentales de una horquilla, por D. L. G. de Luna.—\*Diálogos de plaza.—\*Geroglífico.
- N.º 12.—Pág. 89.—Revista de la semana, por D. G. A. Becquer.—Las palmas y las carracas. El domingo de Ramos y el de Resurreccion, por D. F. G. Moron.—La vision de Carlos XI, por A.—\*Ceremonias de la Semana Santa en Jerusalem (continuación), por X.—\*Asuntos de Chile. Quema de los buques chilenos, apresados por la escuadra española.—Reparos á unas demostraciones críticas (continuación), por D. J. E. Hartzenbusch.—Ruinas (continuación), por D.ª R. C. de Murguía.—\*Geroglífico.
- N.º 13.—Pág. 97.—Revista de la semana, por D. G. A. Becquer.—Las mujeres, por A.—Reparos á unas demostraciones críticas (continuación), por D. J. E. Hartzenbusch.—\*Ceremonias de la Semana Santa en Jerusalem (conclusion), por X.—\*Procesion del viernes Santo en Leon.—Apuntes sobre una excursion al Escorial, por P.—La Fe, por D. J. A. de Viedma.—Ruinas (continuación), por D.ª R. C. de Murguía.
- N.º 14.—Pág. 105.—Revista de la semana, por D. G. A. Becquer.—La ganadería española, por D. F. Casaldueño.—Reparos á unas demostraciones críticas (continuación), por D. J. E. Hartzenbusch.—Combate entre las fragatas españolas «Villa de Madrid» y «Blanca», y las escuadras combinadas de Chile y el Perú, por R.—\*La reina Amelia.—\*Costumbres españolas. El mercado de Bilbao.—\*La isla de San Lázaro de los Armenios en Venecia.—Otros dos dias en San Lorenzo del Escorial, por D. C. Rubio.—Ruinas (continuación), por D.ª R. C. de Murguía.
- N.º 15.—Pág. 113.—Revista de la semana, por D. G. A. Becquer.—Historia y juicio sobre los Bancos de Europa y los diversos sistemas de su organizacion, por D. F. G. Moron.—San Juan de las Abadesas, por D. J. P.—Reparos á unas demostraciones críticas (continuación), por D. J. E. Hartzenbusch.—\*D. Tomás Rodríguez Rubí.—\*Combate de la «Blanca» y «Villa de Madrid», con las fuerzas aliadas de Chile y el Perú.—\*Teatro de prestidigitacion de madamoiselle Anguinet.—Estudios de costumbres extranjeras hechos bajo un punto de vista nacional (continuación), por V. Miranda.—Desengaño, por D. F. Vello y Chacon.—Ruinas (continuación), por D.ª R. C. de Murguía.—\*Antaño y ogaño.
- N.º 16.—Pág. 121.—Revista de la semana, por D. G. A. Becquer.—La minería en España, por D. J. Jimeno Agius.—Shakespeare. Artículo primero, por D. Luis Carreras.—\*La plaza vieja de Bilbao, por R.—\*La sopa de los conventos.—\*El padre Félix.—\*El palacio Foscari en Venecia.—\*Obstáculos tradicionales, por D. M. Ossorio y Bernard.—Aniversario de Cervantes. La fuga del baño, por D. N. Diaz Benjumea.—Ruinas (conclusion), por D.ª R. C. de Murguía.—\*Geroglífico.
- N.º 17.—Pág. 129.—Revista de la semana, por D. G. A. Becquer.—Sobre una lengua universal, por A.—\*Ceremonia para la colocacion de la primera piedra en el edificio destinado á Biblioteca y Museos nacionales.—\*D. Antonio Remon Zarco del Valle, por B.—Cuadros de costumbres de la monarquía aragonesa durante el siglo XV, etc., por D. J. Puiggari.—Los pantanos de la Luisiana, por F.—El siglo XIX, por D. F. V. y Chacon.—\*El Prado. Leyenda gallega, por D. F. Fulgosio.
- N.º 18.—Pág. 137.—Revista de la semana, por D. G. A. Becquer.—El arco y las flechas en la antigüedad, por A.—\*Gerona. Recuerdos históricos. Torre Geronella, por D. E. C. Girval.—Reparos á unas demostraciones críticas (continuación), por D. J. E. Hartzenbusch.—\*Shakespeare. Artículo segundo, por D. L. Carreras.—\*El castillo del Morro en la Habana.—Los pantanos de la Luisiana (continuación), por D. F. C. de Molina.—\*Geroglífico.
- N.º 19.—Pág. 145.—Revista de la semana, por D. G. A. Becquer.—Estado de la economía política hasta el nacimiento de Jesucristo, por D. J. L. y Moreno.—Reparos á unas demostraciones críticas (continuación), por D. J. E. Hartzenbusch.—\*La fuente de la India en el paseo de Isabel II de la Habana.—\*D. José María Rey y Heredia, por D. J. de Dios de la R. y Delgado.—Cuadro de costumbres de la monarquía aragonesa durante el siglo XV, etc. (continuación), por D. J. Puiggari.—Serenata, por D. G. A. Becquer.—¡Pobre niño!, por D. F. M. Godino.—\*«Los Trabajadores del Mar.»—\*Antaño y ogaño.—\*Geroglífico.
- N.º 20.—Pág. 153.—Revista de la semana, por D. G. A. Becquer.—Estado de la economía política hasta el nacimiento de Jesucristo (continuación), por D. José L. y Moreno.—Las costumbres de Valencia. Cartas escritas por un caballero muy particular á la señora doña N. V. Primera carta, por D. F. G. Moron.—Reparos á unas demostraciones críticas (continuación), por D. J. E. Hartzenbusch.—\*Don Juan Bautista Topete, comandante de la fragata «Blanca.»—\*Bombardeo de Valparaíso, por D. Nilo M. Fabra.—El sauce, por F. M. Pedrosa.—Fragmentos del libro inédito, «Recuerdos y monumentos de Cataluña», etc., por D. N. Peñalver.—\*El Palacio de «Bianca Capello» en Venecia.
- N.º 21.—Pág. 161.—Revista de la semana, por D. G. A. Becquer.—Estado de la economía política hasta el nacimiento de Jesucristo (continuación), por D. J. Lesen y Moreno.—Reparos á unas demostraciones críticas (continuación), por D. J. E. Hartzenbusch.—\*Bombardeo de Valparaíso por la escuadra española al mando del señor Mendez Nuñez.—\*Don Manuel de la Pezuela y Lobo, por D. J. C. E.—\*Monumento funerario proyectado y dirigido por D. Gerónimo de la Gándara.—Cuadro de costumbres de la monarquía aragonesa durante el siglo XV, etc. (continuación), por D. J. Puiggari.—La hermana de la Caridad, por D. J. M. Marin.—Un caso de avaricia. Del libro inédito, «Sueños y realidades», por D. E. F. Iturralde.—\*«Los Trabajadores del Mar.»—\*Geroglífico.
- N.º 22.—Pág. 169.—Revista de la semana, por D. G. A. Becquer.—La instruccion en España, por D. J. J. Agius.—Reparos á unas demostraciones críticas (continuación), por D. J. E. Hartzenbusch.—Fragmentos del libro inédito, «Recuerdos y monumentos de Cataluña» (continuación), por D. N. Peñalver.—\*D. Manuel Alonso Martínez.—\*Mercurio, etc.—\*Bautisterio del convento de Lavra en el monte Athos.—Costumbres de Valencia. Cartas escritas por un caballero muy particular á la señora doña N. V. Carta segunda, por D. F. G. Moron.—El Cáucaso, por A.—\*Plano de Valparaíso.—Balada, por D. F. M. Pedrosa.—Un caso de avaricia. Del libro inédito, «Sueños y realidades» (conclusion), por D. E. Iturralde.
- N.º 23.—Pág. 177.—Revista de la semana, por D. G. A. Becquer.—5.506,416 soldados, por D. F. J. de Bona.—Reparos á unas demostraciones críticas (continuación), por D. J. E. Hartzenbusch.—\*Fachada principal del edificio destinado á Biblioteca y Museos nacionales.—\*Rios Rosas.—Estudios de costumbres extranjeras, etc., por D. V. Miranda.—Los principios de la imprenta, por A.—Esperanza, por D. F. del V.—En el album de una jó-

(1) A los artículos que van marcados con una \* les acompaña grabado.



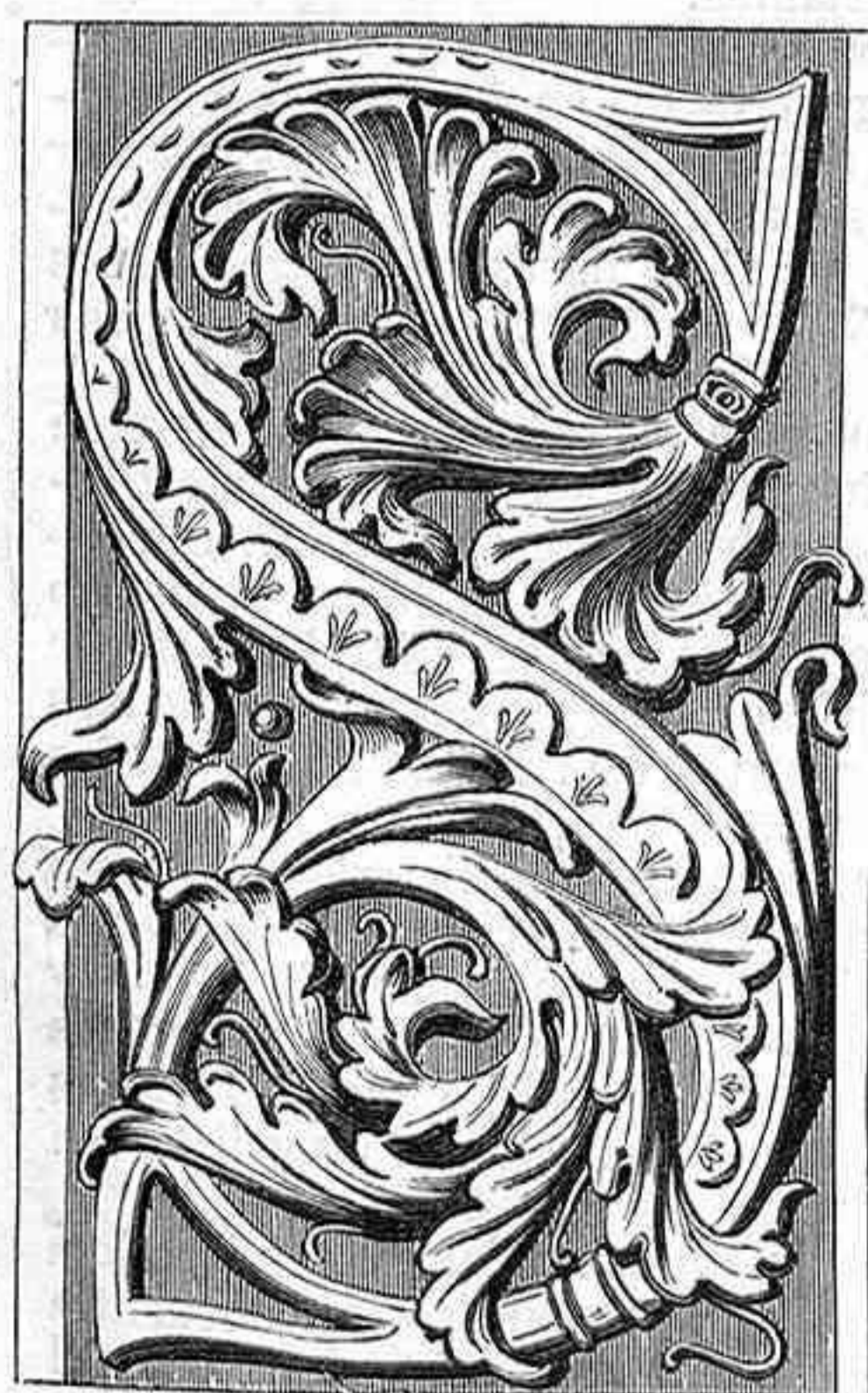
- ven, por D. E. O'Donnell.—\*Aventuras y desgracias de la señora Libarona, etc., por D. M. M.—\*Geroglífico.
- N.º 24.—Pág. 185.—Revista de la semana, por D. G. A. Becquer.—\*Aparato electro-telegráfico de Bonnet, por D. P. M. Barrera.—Reparos á unas demostraciones críticas (continuación), por D. J. E. Hartzenbusch.—\*D. Carlos Valcarcel.—Bombardeo del Callao, por \*\*.—Estudios de costumbres extranjeras, etc. (conclusion), por D. V. Miranda.—La segunda vez. Cuento fantástico, por D. M. R. y Carrion.—La bola de nieve, por D. M. R. a Carrion.—\*Aventuras y desgracias de la señora Libarona, etc. (continuación), por D. M. M.—\*Antaño y ogaño.—\*Geroglífico.
- N.º 25.—Pág. 193.—Revista de la semana, por D. G. A. Becquer.—Las pampas de América, por A.—Reparos á unas demostraciones críticas (continuación), por D. J. E. Hartzenbusch.—La segunda vez. Cuento fantástico (continuación), por D. M. Ramos y Carrion.—\*Fábrica de moneda.—La mujer, por D. F. G. Moron.—El primer sueño de amor, por D. F. V. y Chacon.—\*Aventuras y desgracias de la señora Libarona, etc. (continuación).—\*Obras de Cervantes.
- N.º 26.—Pág. 201.—Revista de la semana, por D. A. G. Becquer.—La Guerra de Alemania, por D. F. J. de Bona.—Reparos á unas demostraciones críticas (continuación), por D. J. E. Hartzenbusch.—\*Máquina de hablar, por D. S. Perez.—La civilización mejicana, por M.—Celia Mazo, por D. E. F. Iturralde.—\*Aventuras y desgracias de la señora Libarona, etc. (continuación), por D. M. M.
- N.º 27.—Pág. 209.—Revista de la semana, por D. A. G. Becquer.—La civilización mejicana (continuación), por M.—Reparos á unas demostraciones críticas (continuación), por D. J. E. Hartzenbusch.—\*El bombardeo del Callao.—El esparto y su nuevo uso en la fabricación del papel, por D. F. Casaldueiro.—\*El general Benedek.—El canto del marino, por D. F. Fulgosio.—Al jefe de la flota del Pacífico, por un guardia marino de Trafalgar.—Celia Mazo (continuación), por D. E. F. Iturralde.—\*Geroglífico.
- N.º 28.—Pág. 217.—Revista de la semana, por D. G. A. Becquer.—El polo austral y las expediciones antárticas, por A.—Reparos á unas demostraciones críticas (conclusion), por D. J. E. Hartzenbusch.—\*Sepulcro de Raimundo Berenguer en la catedral de Gerona.—\*El conde de Bismark.—\*Las fortificaciones del Callao.—Alfonso, por D. L. de Barreda.—Del libro dedicado á su magestad, por D. N. P. L.—Celia Mazo (continuación), por D. E. F. Iturralde.—\*Aventuras y desgracias de la señora Libarona, etc., por D. M. M.
- N.º 29.—Pág. 225.—Revista de la semana, por D. G. A. Becquer.—La guerra de Alemania (continuación), por D. F. J. de Bona.—Metamorfosis de los animales, por M.—\*El dique flotante.—\*El brigadier Alvar Gonzalez.—\*El fusil de aguja.—Observaciones acerca de la poesía épica, etc., por D. F. Giner.—A la instruccion, por D. Z. Acosta.—Celia Mazo (continuación), por D. E. F. Iturralde.—\*Los trabajadores del mar.»
- N.º 30.—Pág. 233.—Revista de la semana, por D. A. G. Becquer.—La religion de los mejicanos antes de la conquista, por M.—Produccion y consumo del tabaco en Europa, por D. J. J. Agius.—\*Los generales prusianos.—Observaciones acerca de la poesía épica, etc. (conclusion), por D. F. Giner.—Celia Mazo (continuación), por D. E. F. Iturralde.—Balada, por D. J. P. Perez.—\*La cuestion de cuba, por D. E. Blasco.—\*Geroglífico.
- N.º 31.—Pág. 241.—Revista de la semana, por D. G. A. Becquer.—La constitucion interior del globo, por M.—La moralidad en España, etc., por D. J. Gimeno Agius.—\*Cazadores imperiales austriacos, etc.—\*Marcha de los voluntarios de Garibaldi, etc.—\*La flota italiana.—Regreso de Zorrilla á España, por D. P. A. de Alarcon.—\*D. José Zorrilla, por D. A. F. del Rio.—El reloj, por D. J. Zorrilla.—Por seguir la corriente, por D. M. Valcarcel.—Celia Mazo (continuación), por D. E. F. Iturralde.—\*Geroglífico.
- N.º 32.—Pág. 249.—Revista de la semana, por D. G. A. Becquer.—La constitucion interior del globo (conclusion), por M.—El suicidio en España, por D. J. J. Agius.—\*D. Francisco Armero.—\*El buque francés con coraza «Taureau.»—\*El alcalde.—Anton Martin, por D. J. S. Biedma.—Apolo y Castalia, por D. A. M. y Mendoza.—Por seguir la corriente (continuación), por D. M. Valcarcel.
- N.º 33.—Pág. 257.—Revista de la semana, por D. V. R. Aguilera.—La raza céltica y su poesía popular, por M.—Fundacion de las baronías en el sistema feudal, por D. M. C. y Guerra.—\*«El Miantonomah.»—\*D. Casiano de Prado, por D. L. Barinaga.—\*San Millan de la Cogulla ó San Millan de Suso.—A Pedro Antonio de Alarcon, por D. J. Zorrilla.—Anton Martin (conclusion), por D. J. S. Biedma.—Por seguir la corriente (continuación), por D. M. Valcarcel.—\*Artilería prusiana, por D. N. C.—\*Geroglífico.
- N.º 34.—Pág. 265.—Revista de la semana, por D. V. R. Aguilera.—La raza céltica y su poesía popular (conclusion), por M.—El amor, por D. J. L. y Alvarez.—\*Artilería prusiana de grueso calibre, por D. N. C.—\*D. Pedro Gregorio de Echeandía, por G. Borao.—Las iniciales, por D. M. del Palacio.—Crepúsculos, por D. C. Caro.—Cantares, por D. P. M. Barrera.—\*Suelos.—Por seguir la corriente (continuación), por D. M. Valcarcel.—\*Geroglífico.
- N.º 35.—Pág. 273.—Revista de la semana, por D. V. R. Aguilera.—\*El estío, por D. M. A. y Sirvent.—El amor (continuación), por D. J. L. y Alvarez.—\*Santa María de Veruela, por D. J. de la Puerta Vizcaino.—Halewa, por D. A. de Paz.—Muerte y vida, por D. J. J. J. Delgado.—\*Arboricultura, por D. A. S.—\*Geroglífico.
- N.º 36.—Pág. 281.—Revista de la semana, por D. V. R. Aguilera.—\*San Pedro de Casserras, por D. P. P. y Pí, presbítero.—El estío (conclusion), por D. M. Atienza y Sirvent.—Por seguir la corriente (conclusion), por D. M. Valcarcel.—El mito de Prometeo, por M.—\*Suelto.—¡La vida es sueño! por D. G. A. Becquer.—Halewa (continuación), por D. A. de Paz.—\*Geroglífico.
- N.º 37.—Pág. 289.—Revista de la semana, por D. V. R. Aguilera.—El abanico, por D. E. Blasco.—Arquitectura de los templos griegos, por D. J. P. de la Roca.—Los estudios tibetanos, por A.—\*Ernesto Rossi.—Investigaciones históricas sobre la imprenta, por D. E. M. de Velasco.—Ante la estatua de Cervantes, por D. P. M. Barrera.—\*Suelos.—Halewa (continuación), por D. A. de Paz.—\*Geroglífico.
- N.º 38.—Pág. 297.—Revista de la semana, por D. V. R. Aguilera.—Investigaciones históricas sobre la imprenta (conclusion), por D. E. M. de Velasco.—La criminalidad en España, por D. J. J. Agius.—\*La fiesta de los ciegos.—\*Tegethoff, vice-almirante austriaco.—\*Roma.—Cuadros del dia. Un retrato al natural, por D. J. F. y Peralta.—\*Serenos mejicanos.—¡No sé!., por D. G. A. Becquer.—Epigrama, por Z.—Halewa (continuación), por D. A. de Paz.—\*Geroglífico.
- N.º 39.—Pág. 305.—Revista de la semana, por D. V. R. Aguilera.—Los ventisqueros de Suiza, por A.—La criminalidad en España (continuación), por D. J. J. Agius.—Defensa de las costas por medio de la óptica y de la electricidad.—\*D. Victoriano Sanchez Barcaiztegui.—Cuadros del dia. Un retrato al natural (conclusion), por D. J. F. y Peralta.—Las chispas, etc., por D. J. M. Marin.—Eginaldo y la infanta, por D. N. Guiteras.—Suelos.—Lieds de Luis Uhland.—Halewa (continuación), por D. A. de Paz.—\*«Causas célebres españolas y extranjeras.»
- N.º 40.—Pág. 313.—Revista de la semana, por D. V. R. Aguilera.—Los ventisqueros de Suiza (continuación), por A.—Viaje á Matamoros, por D. J. F. Bremon.—\*D. Juan Bautista Antequera, capitán de navío y comandante de la fragata blindada «Numancia.»—\*Exposicion científica del Pacífico.—\*Tiroleses en marcha.—Derrota de Mancino, por D. A. P. Rioja.—Suelos.—Halewa (continuación), por D. A. de Paz.—\*Geroglífico.
- N.º 41.—Pág. 321.—Revista de la semana, por D. V. R. Aguilera.—Recuerdos de Babilonia, por D. M. C. y G.—\*Exposicion científica del Pacífico (continuación).—\*El cuadrilátero. Las líneas de Verona.—Viaje á Matamoros (continuación), por D. J. F. Bremon.—\*Don Lorenzo Arrazola, ministro actual de Gracia y Justicia.—La velada de otoño, por D. F. V. Chacon.—Suelos.—Halewa (continuación), por A. de Paz.
- N.º 42.—Pág. 329.—Revista de la semana, por D. V. R. Aguilera.—Apuntes históricos sobre la cuestion de Oriente y la revolucion de Candía, por D. M. C.—\*Exposicion científica del Pacífico (conclusion).—\*Peschiera y Mantua en el cuadrilátero.—Viaje á Matamoros (conclusion), por D. J. F. Bremon.—\*El doctor Livingstone.—Violeta para la corona de Zorrilla, por D. V. R. Aguilera.—Suelos.—Mal de ojo. (Cuento), por D. F. Villalva.
- N.º 43.—Pág. 337.—Revista de la semana, por D. V. R. Aguilera.—Apuntes históricos sobre la cuestion de Oriente y la revolucion de Candía (continuación), por D. M. C.—La navegacion aérea, por M.—\*Escuela en el atrio de una iglesia de Galicia.—\*Venezia. Palacio ducal y muelle de los esclavones.—Historia filosófica, por D. O. Marticorena.—A la Virgen de Covadonga, por D. G. Borao.—Halewa (continuación), por D. A. de Paz.—Mal de ojo (continuación), por D. Federico Villalva.—\*Geroglífico.
- N.º 44.—Pág. 345.—Revista de la semana, por D. V. R. Aguilera.—La navegacion aérea (conclusion), por M.—\*El escelentísimo señor don Modesto Lafuente, por D. M. O. y Otero.—\*Entrada de la fragata «Blanca» en el puerto del Ferrol.—\*Venezia. Plaza é iglesia de San Marcos.—Los perdis de la media negra, por D. F. M. Godino.—Halewa (continuación), por D. A. de Paz.—Apólogo, por D. R. Caula.—Mal de ojo (continuación), por D. F. Villalva.—\*Geroglífico.
- N.º 45.—Pág. 353.—Revista de la semana, por D. Ventura R. Aguilera.—Un desafío.—Sobre la cuestion de Oriente y la revolucion de Candía (conclusion), por D. M. C.—Un crítico, por D. E. M. Hostos.—La sombra de la debilidad, por D. O. Marticorena.—Halewa (conclusion), por D. A. de Paz.—Poesía, por D. N. Guiteras.—Soneto, por Campoamor.—\*Suelos.—Mal de ojo (continuación), por D. F. Villalva.—\*Geroglífico.
- N.º 46.—Pág. 361.—Revista de la semana, por D. V. R. Aguilera.—Estado actual de la industria sedera en España, por D. F. Casaldueiro.—Un desafío (continuación), por D. F. de Zulueta.—\*Tabernáculo de la Virgen de San Miguel del Huerto en Florencia.—Arqueologia cristiana, por D. V. J. Bastús.—El loro de mi vecina, por D. F. de la Vega.—\*Suelos.—De noche, por F.—Mal de ojo (continuación), por D. F. Villalva.—\*Antaño.—\*Geroglífico.
- N.º 47.—Pág. 369.—Revista de la semana, por D. V. R. Aguilera.—Los vegetales y la atmósfera, por A.—El loro de mi vecina (conclusion), por D. F. de la Vega.—La filosofía española, por D. J. N.—\*La feria de Albacete, por D. E. L. y Gonzalez.—\*Inundacion de Tortosa.—Mal de ojo (conclusion), por D. F. Villalva.—El libro de memorias, por D. O. Marticorena.—A una mujer, por D. P. M. Barrera.—\*Suelto.—Historia de un amor desgraciado, por D. Luis Carreras.—\*Almanaque literario de «El Museo Universal» para el año 1867.
- N.º 48.—Pág. 377.—Revista de la semana, por D. V. R. Aguilera.—Los vegetales y la atmósfera (conclusion), por A.—El ángel, por R.—Los prólogos, por D. V. R. Aguilera.—\*Palacio de Mirabar.—¡Pobre Teresa!., por D. R. Sepúlveda.—\*Interior de la fábrica de la moneda de esta córte.—Suelos.—Historia de un amor desgraciado (continuación), por D. L. Carreras.—\*Geroglífico.
- N.º 49.—Pág. 385.—Revista de la semana, por D. V. R. Aguilera.—Estado de la economía política etc., por D. J. L. y Moreno.—La Generosa, por D. C. Gil.—\*Inauguracion del ferro-carril que enlaza á España y Portugal.—\*Monasterio de Santa María de Veruela.—La educacion de las niñas en el siglo XIX, por D. A. K.—El niño huérfano, por D. F. L. de Retes.—Suelos.—Historia de un amor desgraciado (continuación), por D. L. Carreras.
- N.º 50.—Pág. 393.—Revista de la semana, por D. V. R. Aguilera.—Estado de la economía política, etcetera (continuación), por D. José L. y Moreno.—Novela natural, por D. P. A. de Alarcon.—\*«El Miantonomoh.»—\*Apuntes biográficos del escelentísimo señor D. Francisco de Lersundi.—\*Inundacion de Gerona.—Arqueologia sagrada, por D. V. J. Bastús.—Suspiros, por D. J. M. Marin.—Historia de un amor desgraciado (continuación), por D. Luis Carreras.—\*Almanaque literario de «El Museo Universal.»—\*Geroglífico.
- N.º 51.—Pág. 401.—Revista de la semana, por D. V. R. Aguilera.—Estado de la economía política, etcetera (conclusion), por D. J. L. y Moreno.—Novela natural (continuación), por D. P. A. de Alarcon.—\*Manifestacion reformista en Londres.—\*Teresa Carreño.—La Noche-buena del poeta, por D. P. A. de Alarcon.—\*Puente de Santa Magdalena en Olot.—Historia de un amor desgraciado (continuación), por D. L. Carreras.
- N.º 52.—Pág. 409.—Revista de la semana, por D. V. R. Aguilera.—Gracias y desgracias del tabaco, por D. J. Monreal.—Novela natural (conclusion), por D. P. A. de Alarcon.—\*Interior de la Colegiata de San Félix de Gerona, por D. J. Berga.—\*Jacobo Stephens, jefe de los fenians de Irlanda.—Una anécdota de Murillo.—Roma antigua.—El palacio de la Exposicion universal de 1867.—Dos semillas. Los chicos del barrio, por D. C. Gil.—Suelos.—Historia de un amor desgraciado (conclusion), por D. L. Carreras.—\*Antaño y ogaño.





NUM. 1.º      PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs., un año 80 rs.      MADRID 7 DE ENERO DE 1866.      PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs., un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, AÑO X. un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

REVISTA DE LA SEMANA.



Se compara por algunos la vida á una larga cadena cuyos eslabones de diversos metales son los años. Admitida la exactitud de la comparacion, natural es que nos preocupe la duda de si el que vamos á añadirle será de hierro ó de oro. Si la Providencia al determinar el curso de los sucesos siguiese la regla heráldica que prohíbe poner un metal sobre otro de la misma clase, ya tendríamos un dato para nuestras investigaciones. La calidad del año que nace podria colegirse por la del que muere. Pero en cuestion de años, viene observándose de muy antiguo que buenos y malos suelen darse por rachas como los colores en el juego. En esta incertidumbre caía cual consulta el barómetro que cree mas seguro para calcular el tiempo que nos aguarda.

Los que opinan que el jefe del vecino imperio tiene aun en sus manos los destinos de Europa y la paz ó la guerra del mundo, esperaban impacientes para fijar su criterio, la gran recepcion de 1.º de año. La recepcion ha tenido lugar; la esfinge de las Tullerías ha hablado al fin: solo falta un Edipo que descifre su enigma. Napoleon cree en la paz: al menos asi lo ha dicho. Al oírle es seguro que mas de una mefistofélica sonrisa habrá vagado por los finos labios de sus diplomáticos oyentes. Las seguridades del César francés han hecho no obstante en algunos el efecto de un Iris tendido sobre el nebuloso cielo de la política. Verdad es que otros niegan la exactitud de los pronósticos imperiales y aseguran haber oido en lo alto del Vaticano palabras temerosas que predicen grandes y próximos cataclismos. ¿Quiénes estarán en lo cierto? Al tiempo, gran maestro de verdades, dejamos el encargo de despejar la incógnita. Entre tanto, y siguiendo el deseo natural en el que recoge una herencia, tratemos de ver si es buena ó mala la que al morir nos ha legado el año de 1865. Si tendemos la vista por Europa, encontramos que casi todos los paises se hallan preocupados en la resolucion de algunos de esos importantes problemas que afectan directamente á la vitalidad de las naciones. La Francia imperialista siente que se bambolean sus obras, aflojándose los lazos con que ha querido hacerlas solidarias de su fortuna: la silueta de Grant comienza á dibujarse amenazadora para el trono de Méjico en el porvenir de los Estados-Unidos, á cuya jefatura parece llamado, y el rey galantuomo se encuentra impotente ante los conflictos que á cada paso le crea el partido de accion, el cual se olvida de Solferino para no acordarse mas que de Aspromonte. En Inglaterra el fenianismo por un lado, y la insurreccion de la Jamáica por otro, han dejado tan profun-

da huella en el espíritu público, agitándolo en diversos sentidos, que los radicales, dueños al fin del poder, tras una larga lucha parlamentaria, dudan y no se atreven á plantear la mas pequeña de las importantes reformas que prometieron en la oposicion. Y lo que decimos de estas dos grandes naciones, que por la actitud en que se encuentran y los medios que poseen, se han llamado con razon los dos platos de la balanza política del mundo, se hace estensivo en mayor ó menor escala á las demás potencias importantes. Por fortuna, el espíritu de incesante actividad que anima á los pueblos y que puede decirse que es el secreto de su conservacion, ni se desalienta ni se asusta, y á pesar de la general inquietud, y de los funestos vaticinios, rompe la atmósfera de preocupaciones que lo envuelve y tornasola con un rayo de esperanza y vida las tempestuosas nubes que se amontonan en su horizonte. ¡Gloria al genio del siglo, que al través de las convulsiones, los trastornos y el pánico de la sociedad, marcha con paso seguro y sin apartar los ojos de la meta á que se dirige á la conquista de las grandes verdades y á la realizacion del triunfo de la inteligencia! A él se debe el grandioso proyecto de la próxima Exposicion Universal, donde compitiendo en lucha gigantesca las artes y la industria del mundo, al par que se ofrece el magnífico espectáculo de la mas hermosa fiesta de la civilizacion, podrán abrirse nuevos venarios á la riqueza y al tráfico, estrechando las relaciones de los pueblos. A él se debe la perforacion del Istmo de Suez, problema insoluble hasta que ha venido á resolverlo la generacion actual, que segun las últimas noticias verá dentro de un brevísimo término, confundidas las aguas de dos mares, y abierto al comercio de Europa ese camino de Oriente tanto tiempo soñado por nuestros navegantes. A él se debe, en fin, el generoso impulso á que obedecen los soberanos, convocando en Constantino-



Plas conferencias sanitarias, verdadero acontecimiento científico que derramará la luz sobre esa enfermedad terrible y misteriosa que guarda aun el secreto de su deletéreo influjo.

Esta misma lucha entre el espíritu de actividad y vida, y el marasmo y el temor que engendran las preocupaciones de la doble crisis política y financiera por que atraviesa Europa, podemos observarla en España.

El estado de la Hacienda, las luchas de los partidos, la paralización y el luto que ha dejado en pos de sí el Cólera, contribuyeron por un instante á detener el natural movimiento, dando pie á los augures de desdichas para trazar cuadros lamentables del porvenir que nos aguarda. No obstante, el país despierta poco á poco de su letargo. Al patriótico llamamiento del comercio de Madrid, que en una memoria luminosa espone á grandes rasgos los motivos de su momentánea decadencia, é indica los medios de remediarla se han apresurado á responder, adhiriéndose al pensamiento, primero el círculo mercantil de Barcelona, y despues los de todas las ciudades mas importantes de España. En los centros industriales y artísticos tambien se nota una actividad desusada debida á la reciente circular de la comision nombrada para disponer el envio de nuestros productos á la esposicion universal de París.

Los teatros, que bajo tan malos auspicios comenzaron sus tareas, se ven ya concurridos por un público numeroso. El Real, á fuerza de ir pasando ante los ojos de los espectadores una interminable serie de cantantes de segundo orden como figuras que cruzan por el lente de una linterna mágica, ha conseguido sacar á salvo una tiple. Pero no contento todavia con este éxito el señor Caballero, sigue impávido el itinerario del que podríamos llamar *Viaje alrededor de un cantante de punta*.

En el Circo, la lindísima comedia del señor Rubí titulada *Física experimental*, continúa llamando la atención del público, y mientras el Príncipe, que teniendo en cuenta la aristocrática sociedad que concurre á sus localidades, podremos llamar la sucursal del régio coliseo, sin abandonar los preparativos para las anunciadas representaciones del *César* y el *Hernán Cortés*, saca á luz las gloriosas obras de nuestros inmortales poetas antiguos, la Zarzuela, ansiosa de ofrecer alguna novedad, contrata la compañía de cuadros plásticos de Mr. Farriol, que con tanta aceptación ha recorrido las primeras capitales de nuestras provincias.

Por último, aun no se han desvanecido los rumores de las pasadas fiestas; aun suenan en el oido los ecos del tambor que acompaña los cantos populares, cuando ya comienza á percibirse la alegre algarabía del Carnaval, que se acerca á nosotros agitando su cetro de cascabeles y llamando con su voz destemplada y chillona á los adoradores de Terpsicore.

Lástima grande será que los lamentables sucesos que han venido de improviso á turbar el orden público, detengan el desenvolvimiento de tantos intereses y la realización de tantas esperanzas, saliéndonos á recibir en el dintel del nuevo año con su enojoso cortejo de inquietudes, preocupaciones y temores.

Por su parte EL MUSEO UNIVERSAL que con este primer número entra en el décimo año de su publicación, ageno en un todo á las luchas y á las pasiones políticas, procurará seguir ese movimiento de adelanto que nota á su alrededor difundiendo el gusto hácia el estudio de las ciencias y las artes, delicadas flores del ingenio humano, cuyo cultivo inclina á los hombres al amor de la paz y de los saludables progresos.

A fin de conseguirlo, continuaremos en el discurso del año que comienza trabajando con la misma fe que en los precedentes, dándonos por muy satisfechos si merced á la variedad de los asuntos, al interés de los artículos especiales y la perfeccion de las ilustraciones, logramos, que como hasta aquí, ocupe un lugar distinguido en la consideracion del público.

Por la revista y la parte no firmada de este número.

GUSTAVO ADOLFO BECQUER.

## DEL ORIGEN GRIEGO DEL CANTO DE

VELUND.

Las mas antiguas tradiciones y poesías del Norte nos hablan de un ser extraño y casi mitológico llamado Velund, cuya habilidad en forjar armaduras y fabricar objetos de arte era tal, que no habia nadie que le superase en aquel tiempo. Su historia debió ser muy popular en la época en que se pobló la parte septentrional de Europa, porque ya la Edda antigua nos da las primeras noticias de él, lo cual no hubiera sucedido si el personaje á quien se aludia no hubiese tenido una verdadera importancia. Esta historia con muy pequeñas alteraciones la encontramos tambien en las tradiciones germánicas, anglo-sajonas é inglesas y hasta en los poemas y cantos antiguos de los franceses; pero ¿quién era este Velund cuya fama se esparció por casi toda Europa en una época en que los países que se decia que habian sido su patria se hallaban casi en la barbarie y al parecer muy distantes de tener artífices hábiles en ninguna clase de obras?

Examinemos el canto de la Edda como el monumento mas antiguo que habla de este artífice. Este canto refiere que habia en Suecia un rey llamado Niduth, el cual tenia dos hijos y una hija llamada Baudvilde. En aquella época habia allí tambien tres hermanos hijos de un rey alfe, es decir, de una especie sobrenatural; el primero se llamaba Slagfid, el segundo Egill y el tercero Velund. Un dia cazando y patinando llegaron á un punto llamado el valle de los Osos y se construyeron una cabaña á orillas de un lago. Al poco tiempo encontraron tres valkyries ó divinidades de las batallas, que estaban hilando lino despues de haberse quitado sus trajes de cisne; la primera era Alvita ó la que lo sabe todo, la segunda Svanhvita, blanca como un cisne (ambas hijas del rey Loedver) y la tercera era Alruna, hija de Kiare, rey de Valland. Los tres hermanos las tomaron por mujeres; Egill se fué con Alruna, Slagfid con Svanhvita y Velund con Alvita. Durante ocho años vivieron juntos, pero el noveno la necesidad les obligó á separarse; las tres deseaban irse á la floresta sombría para que la jóven Alvita fijara los destinos de los hombres. Slagfid y Egill al volver de la caza encontraron su morada desierta; Egill se dirigió hácia el Este para buscar á Alruna y Slagfid hácia el Sur para traer á Svanhvita; pero Velund permaneció en el valle forjando oro rojo para joyas é hizo un gran número de sortijas que ensartó en una rama de mimbre esperando la vuelta de su esposa. Niduth entre tanto oyó que Velund habitaba solo en el valle de los osos y envió por la noche á sus hombres armados, los cuales penetraron en la cabaña y vieron que habia 700 sortijas en la rama; las que examinaron colocándolas despues como estaban excepto una sola que se llevaron. De vuelta de la caza Velund se puso á asar un pedazo de carne de oso. Al resplandor de la llama contó las sortijas y vió que le faltaba una, lo que le hizo creer que la tenia la jóven Alvita que estaba ya de vuelta. Asi permaneció echado sobre una piel de oso hasta que le venció el sueño; poco despues se despertó sintiendo fuertes ligaduras en las manos y en los pies, porque los hombres de Niduth lo habian atado durante su sueño. El rey cogió la espada de Velund y dió á Baudvilde la sortija que sus hombres habian quitado de la rama. La reina entonces mandó que cortaran á Velund los nervios de las piernas y que le trasladasen á una isla que estaba cerca de la orilla para que hiciese allí toda clase de joyas para el rey; pero Velund justamente irritado resolvió vengarse. Un dia los hijos del rey fueron á ver cómo trabajaba y le pidieron que les enseñase sus joyas. Velund les dijo que volvieran otro dia, encargándoles que no dijeran á nadie del palacio que habian estado allí. A la mañana siguiente fueron en efecto y Velund despues de haberles cortado la cabeza, formó con sus cráneos cubiertos de plata, dos copas que envió á Niduth; sus ojos engastados en oro se los envió á la reina y con sus dientes convertidos en perlas hizo un collar que le envió á Baudvilde. Esta que habia roto la sortija que su padre habia quitado primero á Velund, temiendo la cólera del rey, no se atrevió á confesárselo y se la llevó al hábil artífice para que la compusiera. Velund entonces la dió un narcótico y la deshonró. Una vez satisfecha su venganza se elevó en los aires, mientras que Baudvilde salia llorando de la isla. Niduth en tanto deploraba la pérdida de sus hijos arrepentido de haber escuchado los consejos de la reina; Velund que se habia parado delante del palacio para reposar, le contó entonces cómo se habia vengado y Baudvilde llamada por su padre, confesó su deshonra lamentándose.

Tal es en resumen el canto de la Edda; la *Vilkinasaga*, relacion que parece pertenecer al siglo XIII presenta algunas variantes en cuanto á los accesorios, pero el fondo de la tradicion es el mismo. En ambas vemos el carácter sobrenatural de Velund, su habilidad en trabajar los metales, y finalmente su venganza y su huida por los aires. Velund está considerado siempre en todas las tradiciones como hijo de un gigante ó de un ser sobrenatural y de una mujer del mar, especie de ser marino que en tierra toma la figura de una mujer.

En los cantos populares de los suecos y de los dinamarqueses se encuentran con frecuencia pasajes que se refieren á las aventuras del célebre artífice. En Islandia se da aun en el dia el nombre de Velund á las obras hechas artísticamente y á un laberinto se le da el nombre de casa de Velund.

En Inglaterra las antiguas poesías y tradiciones locales indican que se conocian allí las maravillas del arte de Velund y que hasta suponian que este artífice habia vivido en Inglaterra.

Un poema anglo-sajon del que solo se conservan algunos fragmentos, referia segun parece las aventuras de Velund poco mas ó menos como se hallan en la Edda. El fragmento que nos queda pinta el dolor de Baudvilde hija del rey Nithhad (el Niduth de la Edda) respecto á su propio estado y á la situacion á que su padre habia reducido á Velund.

El poema anglo-sajon de Beowulf que es del siglo VII ó VIII habla tambien de las obras de Velund. Igual mencion hallamos tambien en la traduccion que el rey Alfredo hizo al anglo-sajon de la Consolacion de la filosofía de Boecio; en un poema latino de Godofredo de Monmouth escrito en el siglo XII y en otros varios poemas antiguos.

Los poemas antiguos alemanes tales como el de Biterolf, y varias tradiciones populares hablan de Velund como de un hábil artífice. En la novela titulada Teodorico de Verona se cuentan sus aventuras que tienen una semejanza evidente con las que refiere la Edda. Es digno de notarse que el poema de Biterolf elogia la espada del héroe y dice que la habia fabricado Mime el Viejo, hábil armero que residia á veinte millas de Toledo; este armero no tenia mas rivales que Hertrich en Gascuña y Wieland, (que es el nombre que dan los alemanes á Velund) que habia fabricado la excelente espada y el casco que llevaba el héroe Witege.

En cuanto á las tradiciones francesas seria demasiado prólijo referir la multitud de ellas en que se citan las obras de este célebre artífice; baste decir que ya le encontramos citado en el poema de Gautier, compuesto en el siglo VI, por Gerald, en la crónica de los condes de Angulema, en la novela de Fierabras, en el canto de Gugemer, en la novela del Caballero del Cisne, en el libro de Huelin de Burdeos, en Doolin de Maguncia etc., etc. En la mayor parte de estas obras se da el nombre de Galans ó de Galander á este célebre artífice.

Por todo lo que precede se ha podido ver que en la edad media la creencia popular respecto á un hábil artífice se habia esparcido en Europa, pero principalmente en el Norte. Se figuraban que este hombre se habia distinguido en todo lo que constituia entonces las artes, es decir, en la mecánica tanto como en las bellas artes. Asi, pues, era hábil platero, armero, herrero, escultor, cincelador, fundidor; á todas estas habilidades les acompañaba un poco de magia y mucha malicia.

Estas mismas ideas las encontramos tambien entre los pueblos antiguos, sobre todo entre los griegos. Vulcano era desde la mas remota antigüedad el tipo de los artífices hábiles como se ve por la Iliada; forjaba los metales, trabajaba objetos preciosos, fabricaba armas y era un dios. La mitología nos cuenta sus artificios; ademas era cojo como Velund cuando hizo sus obras mas importantes.

La antigüedad nos presenta aun una analogía mucho mas notable con el Norte, en las fábulas concernientes á Dédalo, y desde luego no vacilamos en creer que la historia de este artífice griego alterada, desfigurada, adaptada á las costumbres y á las tradiciones de los pueblos del Norte de Europa es la que ha dado lugar á la tradicion de Velund.

La palabra Dédalo entre los griegos era un nombre genérico, como Velund entre los escandinavos. *Daidallo* en griego significaba trabajar artísticamente como Velund en islandés significa un herrero. Dédalo era, pues, como Velund el artífice, el trabajador por excelencia. Esta palabra no era un nombre propio mas que porque se aplicaban á este ser mitológico todas las perfecciones del arte.

Los griegos hacian remontar la historia de Dédalo á una alta antigüedad; le suponian del siglo XIII antes de nuestra era, es decir, contemporáneo de Theseo y de Minos. No entraremos aquí, sin embargo, en los detalles de su historia; únicamente mencionaremos aquellos rasgos que tienen una relacion inmediata con nuestro objeto.

Dédalo, culpable de un homicidio y condenado á muerte por este crimen, huye de Grecia y encuentra un asilo en la isla de Creta, donde entra al servicio del rey Minos, como Velund al de Niduth. Minos tiene una hija, como el rey escandinavo; el artista griego como el escandinavo, provocan la venganza del rey á quien sirven; Dédalo favoreciendo los amores de Pasiphae y construyendo para ella un toro artificial, y despues el laberinto para servir de morada al Minotauro, fruto de sus amores monstruosos; Velund deshonrando á la princesa y teniendo un hijo de ella. Dédalo y Velund emplean el mismo medio para huir de la venganza del rey su señor, á quien han ofendido; se fabrican alas y se elevan en los aires para escaparse. Icaro acompaña á su padre Dédalo, pero le dirige



mal y cae en el mar. En la Vilkina saga, Egill, hermano de Velund no puede servirse de las alas y cae tambien; Dédalo descende en Sicilia, Velund, en el Jutland.

Es imposible desconocer el origen griego de la tradicion de Velund. Seria interesante saber cómo ha llegado á Escandinavia la fábula griega; pero este es un misterio que probablemente no se descubrirá jamás. Una fábula tan antigua como la de Dédalo, ha tenido todo el tiempo necesario para propagarse lentamente de pueblo en pueblo, hasta llegar á los habitantes de las regiones polares; tal vez ha pasado por muchas naciones antes de ser conocida de los escandinavos; de este modo ha debido alterarse en las tradiciones populares y perder poco á poco el color local del pais en que habia nacido. El punto en donde pasa la accion, el nombre de los personajes, los pormenores de la historia, han debido cambiar hasta que todo ello ha tomado un color completamente escandinavo.

Lo que establece una analogía mas entre la Grecia y la Escandinavia es que así como los escandinavos admitian otros artifices hábiles, como Mimer, los griegos tenian tambien tradiciones locales acerca de artifices que se habian distinguido como Dédalo; tales eran Smiles en la isla de Egina y los Telchines en la de Rodas, que pasaban por haber perfeccionado la fundicion de los metales, y estaban considerados como hechiceros.

Es verdad que sin embargo existen algunas diferencias entre Dédalo y Velund, como por ejemplo, que el primero se distinguia mas por obras plásticas, sobre todo imágenes de los dioses, al paso que Velund se habia hecho mas notable por las excelentes espadas que fabricaba, pero hay que tener en cuenta la diferencia de carácter de ambos pueblos que explica de un modo suficiente esta desigualdad en el modo de representarles.

Por lo demás, comparando la imitacion con el original bajo el punto de vista poético, vemos que los escandinavos han hecho de Velund un compuesto de Vulcano y de Dédalo. Velund tiene la malicia del dios cojo y las aventuras del autor del laberinto.

Los escandinavos han omitido la fábula absurda del toro, pero han conservado en gran parte las demás aventuras. Han dado á su Velund un espíritu vengativo que Dédalo no tiene. Velund es el amante de la princesa; Dédalo, padre de familia, no es mas que su confidente. Los griegos en su fábula no han querido mas que hacer resaltar su habilidad en medio de la relacion de los amores de una princesa. Los escandinavos se han servido de este fondo para poner igualmente en evidencia el genio de su hábil artífice, pero no han mezclado la parte trágica de los amores de Medea. Su tradicion tiene esa tinta sombría y poética que tanto agrada á los habitantes de los paises boreales.

A.

## IMPORTANCIA DE LA AGRICULTURA.

La agricultura es el arte mas digno y mas antiguo y el que proporciona mayores utilidades al hombre en sociedad. Es la industria bienhechora del género humano que le alimenta, le viste, le calienta y provee á todas sus necesidades y placeres. Y si quereis medir á simple vista la riqueza y valimiento de una nacion, no tenéis mas que examinar el estado de su agricultura para venir en conocimiento de su grandeza y poderío. Por eso observareis que desde los mas remotos tiempos todas las naciones civilizadas la han mirado con extraordinaria predileccion; y hasta muchos héroes, reyes y emperadores de la antigüedad la han practicado por sí mismos con sumo aprovechamiento.

El rey Ozias, que, segun la Sagrada Escritura, fue uno de los mejores reyes de su tiempo, y su reinado uno de los mas opulentos que hubo en Judá, debió en un todo este engrandecimiento á la decidida y constante proteccion que concedió á todos aquellos que estaban dedicados al cultivo de la tierra y á la cria de los ganados. Gustaba mucho de la agricultura, segun el dicho del Libro Santo, amaba la tierra, se divertía en ella; puede ser que la cultivase con sus propias manos; á lo menos daba estimacion á la labranza, conocia todo su valor, y comprendia que la tierra cultivada con cuidado é inteligencia, era una fuente segura de riqueza para el principe y para el pueblo y por esto consideraba esta atencion como una de las principales obligaciones de la dignidad real, aunque por lo regular sea una de las mas desatendidas.

Otros muchos principes y reyes han honrado con sus manos el arado. Saul y David fueron reyes, pero reyes que ejercieron la agricultura. De Eliseo dice el Sagrado Testamento que era labrador, que araba con doce yuntas cuando por orden de Dios lo consagró en profeta el grande Elías. Todo el pueblo de Israel se ocupaba en el cultivo de las tierras, hasta que habiéndose atrevido á pedir rey á Samuel, el mismo rey les quitó los campos y los olivares, y privados de su profesion de labradores, pasaron á la mayor miseria de la mas abundante opulencia, solo por haber dejado la agricultura. Isaac y muchos de los patriarcas cultivaron las tierras

como labradores honrados, y adquirieron por este medio gran prestigio y cuantiosas riquezas.

Los antiguos egipcios atribuian la invencion de este utilísimo arte al dios Osiris, y así notareis que en las medallas y en todos los monumentos de aquella época en que se representa á esta divinidad pagana siempre la vereis con un arado en la mano. La mitología griega adoró á Ceres como á diosa de las cosechas y de la fertilidad de la tierra, y por eso nos la representa coronada de espigas, con una hoz en la mano y un manojo de espigas y amapolas ó de adormideras. O bien cubierta de pechos para simbolizar la agricultura que á todos alimenta. La ofrecian las primicias de todos los frutos y la edificaban templos suntuosos en todas partes. La fábula nos dice tambien, que habiendo robado Pluton á su hija Proserpina, desesperada por esta desaparicion, encendió dos abetos y los colocó sobre el monte Etna á fin de buscarla dia y noche. En estos viajes enseñó á los hombres la agricultura, y particularmente á Triptolomeo, príncipe de Eleuxis, por cuya corte pasó. Los primeros pueblos de Italia colocaron en el cielo á Saturno y á Jano por haber sido los inventores de la agricultura y los propagadores en la tierra de tan beneficiosos conocimientos.

Siendo la agricultura el arte de multiplicar las subsistencias, y el único fundamento de la sociedad, de la poblacion y del poder de los Estados, no os estrañará que los labradores fueran durante muchos siglos altamente considerados y antepuestos á los demás ciudadanos. Por esta razon el antiguo pueblo romano colocaba á los labradores en el primer rango social, y segun el dicho del célebre Caton, cuando se queria enaltecer el mérito de algun insigne varon, se decia que era un *perfecto labrador*. De aquí nacieron tambien las prerogativas, gracias y exenciones que desde aquellos tiempos gozaron los labradores, como se comprueba por los privilegios concedidos por el emperador Justiniano, y los muchos que les concedian nuestras antiguas leyes. Beneficios que en la actualidad casi han desaparecido por completo, así como, y esto es lo mas sensible, la justa y bien merecida consideracion de que antes gozaba la honrosa y enaltecida profesion del cultivo de los campos.

Para daros una idea del alto aprecio que hicieron los romanos de la agricultura, os recordaremos las honoríficas preeminencias que Servio Tulio concedió á las colonias agrícolas ó de labradores. Los que labraban los campos ocupaban los empleos y puestos honoríficos, y su nobleza era reputada por la mas acendrada, como el cultivo del campo el oficio mas honesto, noble y honorífico. Tambien fue desde un principio uno de los mas esenciales objetos del legislador de los romanos, y para dar á la agricultura y al concepto que se le debe un cimiento mas firme, la hermanó con la religion, constituyendo doce sacerdotes que llamó *Arbales*, como si digéramos campesinos, y despues de su institucion, habiendo fallecido uno de ellos, quiso el mismo Rómulo ser admitido en su lugar.

Para autorizar tambien mucho mas esta dignidad no se concedia entrar en aquel cuerpo de sacerdotes sino á los mas ilustres entre los romanos. Bien que por mas ilustres que fuesen no eran mas que familias de labradores, pues Rómulo asignó á cada una de ellas dos yugadas de terreno con la condicion que debiesen cultivarlas con sus propias manos.

Estas dos yugadas se llamaban la *herencia*, porque debian pasar á los hijos de aquellos que las habian recibido de Rómulo, como lo dice Varron (1). Esta corta herencia se acrecentó con el tiempo. Segun Tito Livio, el Senado concedió despues siete yugadas de terreno á todo ciudadano que fuese á establecerse á Veia.

Marco Curio, despues de sus triunfos, solia decir por Roma que debia ser reputado dañoso á la república cualquier ciudadano que no se contentaba con siete yugadas de terreno; pero la ambicion y la codicia no se convierten con honestas predicaciones. De hecho vemos que ya en tiempo de Servio Tulio habia particulares que poseian mas de cien yugadas de terreno; luego mas de doscientas, á que dió motivo la distincion y division del pueblo romano en tribus, hecha por Servio Tulio, con que aumentó la fortuna de los nobles.

Licinio quiso poner freno á la ambicion de los particulares con una ley que prohibia á todo ciudadano poseer mas de quinientas yugadas. La reparticion del terreno en pequeñas porciones cultivadas por los mismos poseedores, suministraba la necesaria subsistencia, de modo que no necesitaban de ir á buscar á tierras estrañas, bastando á sus numerosos habitantes el terreno que cultivaban por sus manos. Y los víveres iban tan baratos, que en tiempo del Idilio Marquío Marcio, el caiz de trigo costaba un real de los nuestros.

Curio y Fabricio, de los cuales el primero logró conquistar y sojuzgar á los sabinos, y el segundo echar de Italia á Pirro, no poseyeron mas que las siete yugadas que se repartian por cabeza en las tierras de reciente conquista, y que cultivaban con sus manos, con el mismo empeño y honra con que manejaban las armas; Fabricio fue cónsul el año 474 de Roma.

(1) *Bina jugera, quo á Rómulo primum divisa dicebantur virginitim; quæ quod heredem sequerentur heredium appellarunt.*

No era este solo el motivo de los adelantamientos de la agricultura en aquellos tiempos, en que los dueños de las tierras eran tambien sus cultivadores sino que el mismo gobierno velaba sobre su cultivo; de modo que si hallaban algun labrador descuidado y negligente era reprendido y castigado en juicio por uno de los censores. A esta consideracion debieron los romanos las creces de su grandeza. Así la agricultura fue para ellos un manantial inexhausto de riqueza mucho mas sólida que la de los metales, que sacaban los cartagineses de las minas de España, y luego los mismos romanos. La reparticion de las tierras conquistadas los constituia como otros tantos particulares soberanos, de donde procedió aquel ardiente amor á la patria que los hizo distinguir en tantas ocasiones hasta que la ambicion y codicia con la estension de las conquistas malearon sus corazones y corrompieron sus sentimientos.

Entonces cada particular no atendia ya sino á enriquecerse y á estender su particular dominio. Para poner freno á esta ambicion y codicia promulgó Tiberio Graco una ley que vedaba á todo ciudadano la venta de las haciendas que le habia tocado en la reparticion. Pero luego la ambicion de los ya ricos, hizo revocar y anular esta por un *tribuno* para poder comprar las tierras de los disipadores, que miraban ya con desprecio el cultivo del campo.

Así llegaron insensiblemente las cosas á tales estrechos que la mitad de las provincias de Africa se halló en poder de seis solos ciudadanos romanos. Se hace casi increíble la exorbitante fortuna de Licinio Craso de quien dice Plinio que empleó mas de 30 millones en compras de tierras. Sin embargo, Sila llegó á ser mas rico que Craso y Narciso, en tiempo del emperador Claudio adquirió tantas riquezas que le daban 3 millones de renta. De modo que entre Craso, Sila, Narciso y Palante, se hubieran podido repartir todo el territorio comprado por ellos en que la España queda comprendida.

Marco Caton segun dice Seneca, disfrutaba 4 millones de renta y á Léntulo dió de una vez Augusto 400,000 sextercios. ¿Cómo era posible que estos grandes señores pudiesen adaptarse á cultivar el campo? Así faltando el antiguo aprecio de la agricultura, faltó tambien la industria y el antiguo esmero en el cultivo de las tierras, y con ellos llegó á faltar la necesaria subsistencia á Roma y aun á las provincias de Italia que se vieron precisadas á recurrir á las estrañas.

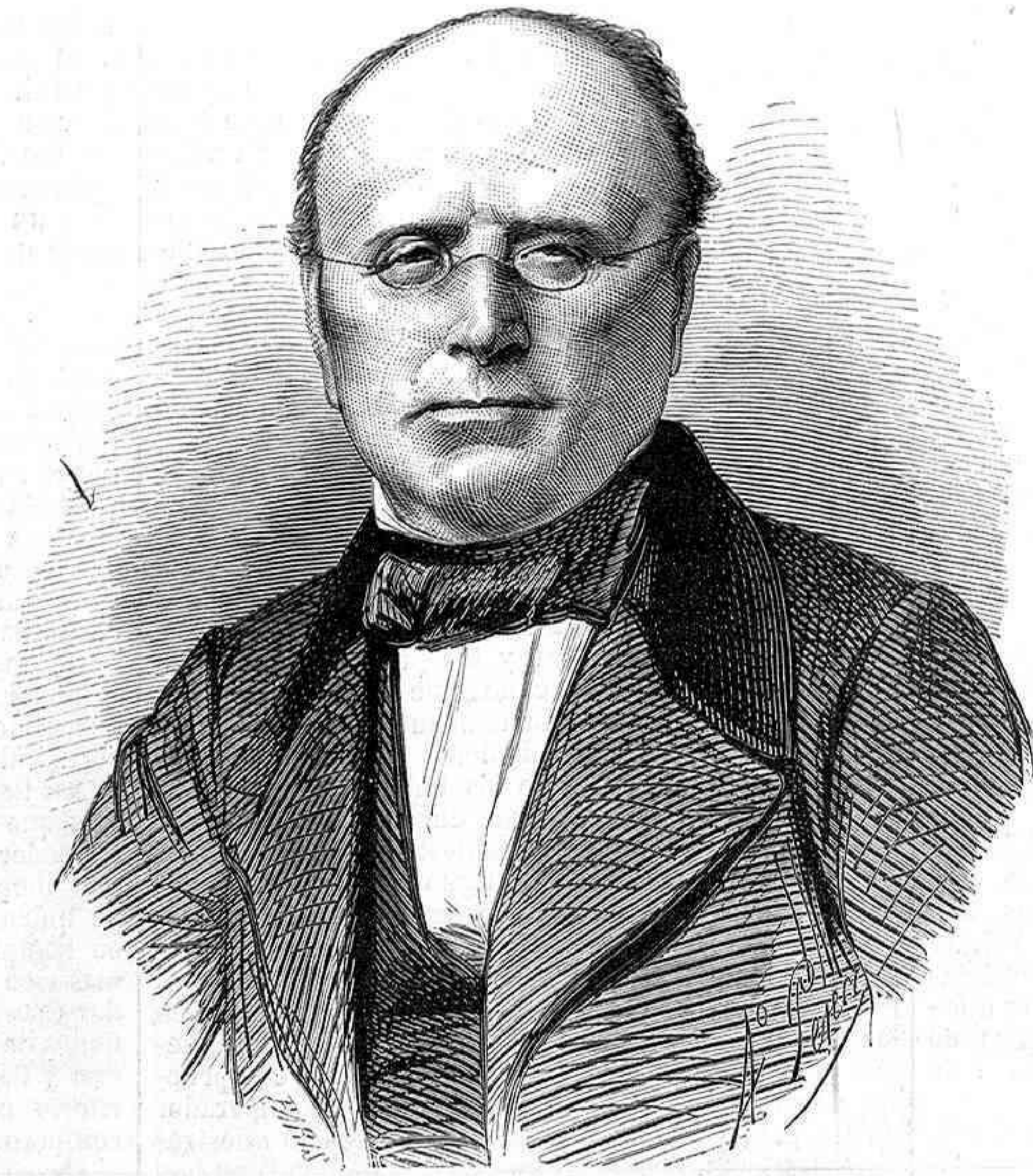
Por esta razon algunos celosos romanos no podrian menos de condolerse al contemplar el lujo de sus compatriotas comparado con la sencillez de costumbres y la austeridad de los Catones y Fabricios clamaban y con razon por pronto remedio al ver enervarse las fuerzas de la república entregados á la desidia y afeminacion todos los ciudadanos de Roma y á su ejemplo los provinciales de Italia. Esta region antes pródiga en dar y producir generosos frutos de la tierra cuyo cultivo habian enseñado á sus naturales los mismos dioses como decia Columela á Publio Silvino, ya se manifestaba árida y esteril, siendo preciso nombrar asentistas que abasteciesen á Roma de los géneros y frutos de las provincias ultramarinas de la Bética y de la Galia. De modo que en este punto llegó á esclamar á sí misma aunque hacia diligencia por encontrarse. Tales transformaciones eran efecto de que los romanos habian olvidado las costumbres de sus mayores; habian pasado de una vida frugal y sencilla á unos estilos vanos y licenciosos juzgando que la agricultura debia ser ministerio de esclavos y su manipulacion meramente mecánica y rutinaria sin otra inteligencia ni conocimientos. La agricultura y tambien la tierra perdieron su antigua fecundidad, reduciendo á sus miserables moradores á la necesidad de mendigar granos y frutos para alimentarse de las provincias ultramarinas. Culpaban injustamente á la tierra de que cansada por la vejez, se le habia agotado la virtud de producir. Aberracion injuriosa y que solo pudo proferir una necia preocupacion ó el alucinamiento ambicioso de los honores y de las magistraturas. De dia en dia fueron debilitándose las fuerzas de aquel vasto imperio; la disciplina militar perdió su vigor por la molición y afeminamiento de sus generales y todo sucumbió por falta de abnegacion y del supremo valor que enjendran en los pueblos la ilustracion y las buenas costumbres; pues para estos lances decisivos son únicos baluartes soldados endurecidos en las faenas del campo y capitanes sabios como los tuvo Roma antes de que la corrompiese y la tiranizase el lujo.

Por esta breve relacion histórica habreis podido comprender el gran papel que ha hecho en todos tiempos y en todas las naciones la agricultura, como esencial sostenimiento de los Estados, así como la rapidez con que estos han sucumbido cuando han dejado de fomentar y proteger la industria del cultivo de los campos. Esto mismo por desgracia lo veis comprobado en las vicisitudes porque ha pasado la agricultura en nuestra nacion que mejor que otra alguna reúne condiciones á propósito para su engrandecimiento y desarrollo y que como todos sabeis es esencialmente agricultura.

Mas para elevar vuestra profesion al grado de perfeccionamiento á que ha llegado en otras naciones, es preciso que abrigueis el íntimo convencimiento de que



la agricultura teniendo su origen en la misma naturaleza es de indispensable necesidad el estudio y experimentación á fin de que destierres la rutina y lleguéis á adquirir principios ciertos y preceptos incontestables conforme á los cuales practicaréis, segun las localidades, las diferentes operaciones y trabajos del campo. Pues como dice el célebre Jeopónico Varron, la agricultura es obra de mucho estudio, requiere un constante ejercicio y muchas esperiencias pero estas fundadas en una razon sabia y prudente de que viene á ser luego testimonio y justificacion el mismo experimento. Asi pues teniendo siempre presente este inolvidable precepto de uno de los agricultores mas ilustres de la antigüedad que honraba y tenia en mucho la noble profesion de labrador practicando por sí mismo la labranza con singular beneplácito de sus conciudadanos, ya no abrigareis la muy perjudicial y errónea preocupacion de que para ser buen labrador no hay mas que seguir ejecutando lo mismo que hacian vuestros antecesores sin necesidad de otro estudio ni de otra innovacion. Sin embargo para precaveros de todo contratiempo, tampoco os aconsejamos que adoptéis ciegamente y sin reflexion quanto encontréis recomendado en los libros, porque no todo es en absoluto adaptable á las condiciones del clima, necesidades y demás circunstancias locales del pais en donde habiteis, por ser este el único medio de no esponeros en muchas ocasiones á experimentos ruinosos, que si los repetieseis menoscabarian muy notablemente



DON PEDRO JOSÉ PIDAL.

vuestra hacienda. Lo que sí debéis hacer es estudiar y observar mucho para que os acostumbreis á meditar y discurrir sobre todas las cuestiones y manipulaciones de vuestra profesion á fin de que cuando vayais á emprender algun nuevo experimento lo hagais con exactitud, precision y con sumo criterio, porque tampoco debereis olvidar que muchas veces fracasan las esperiencias y no responden ventajosamente los ensayos que emprendemos por no llevarlos á cabo con todas las circunstancias y bajo las condiciones que son indispensables para que produzcan los resultados que nos proponemos conseguir. Asi, pues, intimamente convencidos de la utilidad é importancia que tiene la agricultura en España, EL MUSEO UNIVERSAL se ocupará con singular predileccion de los adelantos que modernamente ha hecho la industria del cultivo de los campos en sus diferentes ramos, presentando variados artículos sobre la agricultura propiamente dicha, la zootecnia; ó sea la cria, recreia, multiplicacion y mejora de los animales domésticos, las industrias rurales y economía rural, la arboricultura y horticultura, la floricultura, y la arquitectura rural y de jardines, procurando siempre, que tengan en un todo directa aplicacion á nuestro pais.

MELITON ATIENZA Y SIRVENT.

## DON PEDRO JOSÉ PIDAL.

Los funerales de este ilustre republico, cuya muerte es una irreparable pér-



MANOLOS DE PRINCIPIO DEL SIGLO, JUGANDO Á LA BRISCA.—CUADRO ORIGINAL DEL SEÑOR ORTEGO, RIFADO ENTRE LOS SUSCRITORES DE «EL MUSEO UNIVERSAL.»



hacida para las letras y para la política españolas, han ofrecido un espectáculo digno de un país que como el nuestro comprende mejor de día en día sus deberes para con los hombres que constituyen su mas brillante ornamento.

Alrededor del féretro que contenia los despojos mortales del que fue orgullo de sus conciudadanos y muy particularmente del partido que tuvo la honra de contarle en sus filas, hemos visto á cuantas personas notables encierra Madrid por su talento, sus riquezas, sus títulos ó su posición. Hasta la desusada muestra de respetuoso homenaje á la virtud y al talento que le ha tributado el nuncio de su santidad, revistiéndose de los ornamentos pontificales para entonar el último responso por el sufragio de su alma, ha contribuido á hacer mas solemne la fúnebre ceremonia, que dejará en nuestro corazon un indeleble recuerdo.

Don Pedro José Pidal merecia por muchos títulos una demostracion de respeto y sentimiento tan general como la que ha encontrado no solo entre sus amigos particulares, sino en la prensa toda y en el país.

En el periodismo se creó, muy joven todavía, una reputacion envidiable, defendiendo sus ideas con el calor y el ánimo que le prestaban sus convicciones.

La literatura le debe importantes trabajos. Sus opúsculos sobre las vidas de *El rey Apolonio* y *Santa Maria Egipcíaca* ilustraron los orígenes de la literatura castellana y la formacion del lenguaje, contribuyendo en gran manera á fijar el interés en este género de estudios criticos.

El libro que escribió sobre *Toledo* y los datos, notas y observaciones con que ilustró el *Cancionero de Baena* y la antigua obra poética titulada: *La adoracion de los reyes* no son menos dignos de estima.

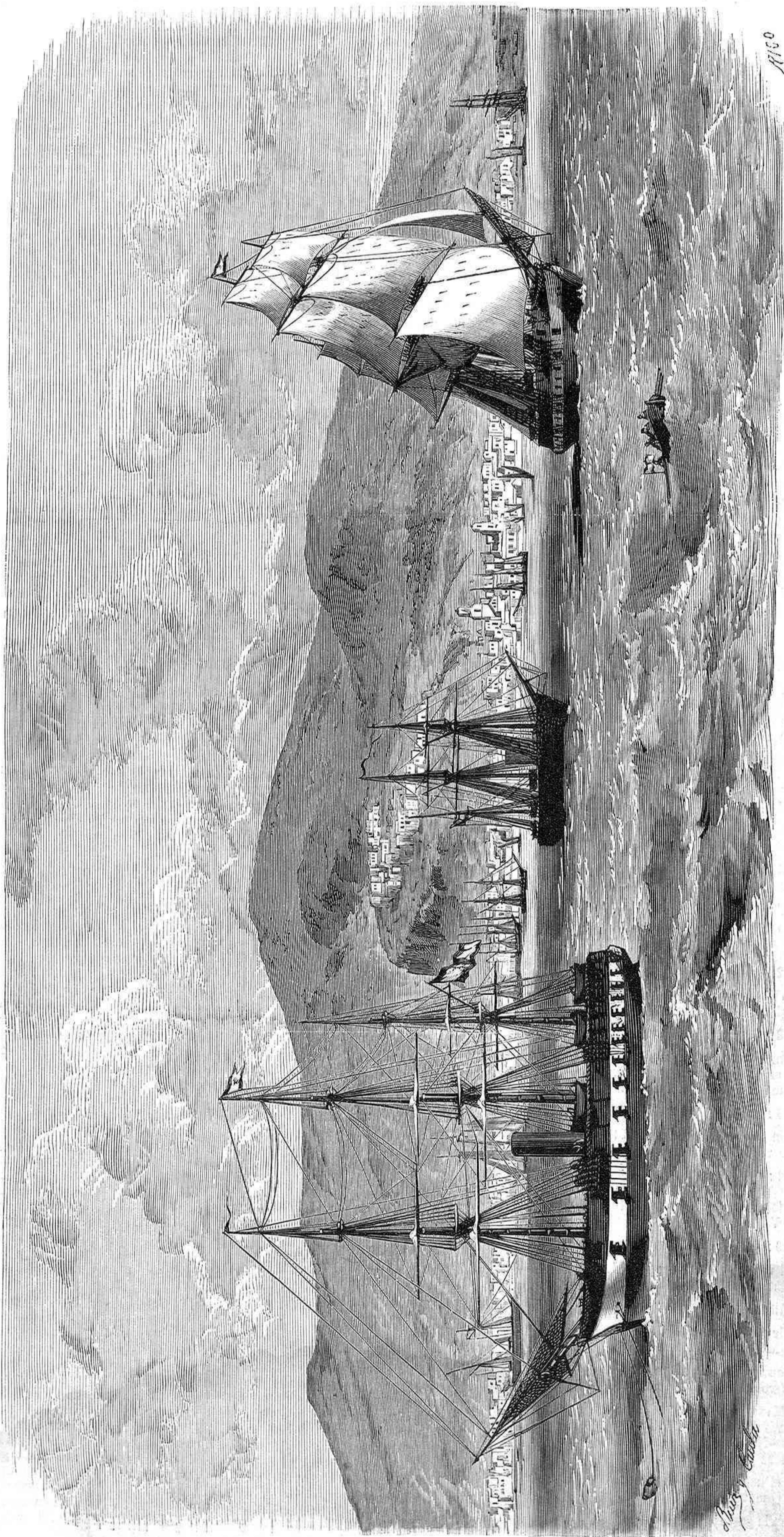
La *Historia de las alteraciones de Aragon*, que ha coronado de una manera brillante sus trabajos en este género bastaria por sí sola para conquistarle un título glorioso; tanta es la erudicion, el talento y el profundo conocimiento de la época de que en ella hace gala.

Como hombre político, el señor Pidal logró distinguirse de una manera todavía mas brillante. En la tribuna, su lógica rigurosa, su enérgica concision y la íntima fe en sus creencias de que estaban impregnadas sus palabras le proporcionaron grandes triunfos.

En el gobierno su incansable laboriosidad y su iniciativa, fueron causa de que consolidase una obra que muy pocos hombres públicos han logrado afianzar: todo un sistema político y administrativo al cual si algunos le han motejado de insuficiente para nuestra época, nadie podrá negar la admirable unidad de pensamiento y de método que lo distingue.

Sucesivamente periodista, diputado á córtes, hombre de letras, embajador, presidente de academias científicas, ministro, senador del reino, título de Castilla y caballero de las mas distinguidas órdenes, entre las que contaba la insigne del Toison de Oro, don Pedro José Pidal ha recogido el premio de sus incansables trabajos durante su vida en el alto aprecio y las consideraciones de que le colmaron á porfía, así el gobierno de su país como los de las otras naciones, y al morir en el general elogio y el sentimiento de cuantos pudieron apreciar sus nobles cualidades y sus virtudes públicas y privadas.

Ojalá el ejemplo de vida tan gloriosa y de tan honrada y sentida muerte pueda servir de consuelo y estímulo á los que se desvelan para merecer por medio de la laboriosidad y el estudio, el aprecio de sus conciudadanos.



Fragata «Villa de Madrid.»

Trasporte «Marqués de la Victoria.»

## BLOQUEO DE VALPARAISO POR LAS FUERZAS NAVALES ESPAÑOLAS.

Fragata «Resolución.»



## REPAROS A UNAS DEMOSTRACIONES

CRÍTICAS.

(CONTINUACION.)

«De ilustres héroes tras la union gallarda.»

LOPE DE LA VEGA. Jerusalem conquistada.—Madrid, 1609.

Libro 17:

«Sino de aquellos héroes que en la hazaña Santa, mostraron el valor de España.»

FRANCISCO DE MOSQUERA DE BARNUEVO. *La Numantina*, poema impreso en Sevilla en 1612, y censurado ya en 1609.

Canto 2.º:

«De príncipes, de héroes, de valientes...»

FR. BERNARDINO DE GUZMAN, *Collesial* de San Buenaventura de Sevilla.—Soneto en elogio de la Numantina.

«Y de sus héroes el esfuerzo atlántico.»

BARTOLOMÉ CAIRASCO DE FIGUEROA. *Templo militante*, cuarta parte.—Lisboa, 1618. Con una aprobacion dada en Madrid á 20 de setiembre de 1609.—Pág. 117, primera col.<sup>a</sup>

«Los excellentes héroes animosos...»

ALONSO FERNANDEZ DE AVELLANEDA. Segundo tomo de el ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha, que contiene su tercera salida, y es la quinta parte de sus aventuras.—Tarragona, 1614.—Fól. 53 vuelto (capítulo 8.º):

«Conviene pues, ¡oh valerosos héroes! que tomeis agora mi consejo.»

Fól. 160 vuelto (capítulo 22):

«¡Oh clementísimos héroes! atended; que solo á mi persona atañe... probar esta insólita aventura.»

ALONSO DE ACEVEDO. *Creacion del Mundo*. Roma, 1615. Día séptimo, cerca del fin del poema:«Hasta las dos columnas levantadas  
Que puso el héroe, que por Euristeo  
Hizo tantas empresas señaladas.»JUAN YAGÜE DE SALAS. *Historia de los Amantes de Teruel*, epopeya trágica. Valencia, 1616. (Tiene un soneto de Cervantes en elogio de la obra).

En otro soneto sin nombre de autor:

«De héroes insignes casos hazañosos.»

En otro de un DON DIEGO LASSO DE LA VEGA:

«Entre los héroes pone del Parnaso  
Mantua á Virgilio.»

Canto 1.º:

«Las hazañas, los hechos, las proezas  
De los héroes y fuertes españoles.»

Canto 4.º:

«Después que ya tomaron puerto en Jope  
Los héroes valerosos...»

Canto 12:

«Y así dicen á una: ¡Oh caros héroes!  
¿Posible es que vivís?»

Canto 13:

«Sombras, digo, se vian y trasumptos  
De personas que entonces vivas eran...  
Y de héroes que en Teruel habrá eminentes.»

Canto 16:

«Con mandato preciso á los tres héroes  
Que vayan de Valencia á la conquista.»

Canto 21:

«Dará cierta noticia  
De los héroes que fueron á la empresa  
De Valencia con Jaime.»

Canto 23:

«El valor y los hechos grandiosos  
De aquestos héroes claros.»

Canto último:

«Oír contar los hechos y alabanzas  
De los héroes ilustres.»Diccionario poético al fin del libro:  
«Héroes, hombres ilustres.»DON MANUEL ESTÉBAN DE VILLEGAS. *Las Eróticas*: traducciones de Anacreonte, hechas por los años de 1610 á 1616.—Nájera, 1618.—Hay una aprobacion de 1616. Primera parte, fól. 123.«Pues, héroes valientes,  
Quedaos desde este día.»

Segunda parte, fól. 84 vuelto:

«Héroe, que guarde el cielo, dilatando tus años.»

No tendria necesidad el lector de que revistásemos ante él á doscientos héroes; pero aun así, nuestra lista se ha quedado á poco mas de la mitad, porque los ejemplos citados casi todos son de poetas; de escritores en prosa van pocos: mas adelante se podrán aumentar. Se deja sin embargo entender, que hallándose la palabra héroe en la Introduccion al Símbolo de la Fé, y en el *Quijote* de Avellaneda, no seria de tan poco uso que no pudiera asomar una vez ó dos en el *Quijote* inmortal de Miguel de Cervantes.

Lo que no se deja entender muy bien es la semejanza entre el portugués que se admiraba de que hablasen bien el francés los niños franceses, y el castellano que estraña no hallar el sustantivo héroe usado en ciertos libros donde el adjetivo heroico aparece en tal y cual página. Hablando los niños franceses, habia de ser en francés, porque no sabrian otra lengua; pero Cervantes bien sabia que la palabra héroe no solo era griega, latina y toscana, sino española.

Si lo sabria cuando se ve usada mas de una vez en una obra, que se nos dice ser de Cervantes. Para celebrar el nacimiento del príncipe que reinó con el nombre de Felipe IV, se celebraron en Valladolid, córte de Felipe III en el año de 605, unas fiestas maravillosas, cuya relacion, por lo que indicó Góngora en un soneto, y espuso con toda claridad un escritor en prosa desconocido, fue encargada á Cervantes, y por él escrita. No me parece suya, no acierto á descubrir el estilo de Cervantes en ella; pero como á mí me parece siempre lo que no es (segun me advierte el demostrador), hago esta cita con la autoridad grave del señor Acosta. Comprende la *Relacion* unos versos; y esos, sí, me parecen de Miguel de Cervantes; por lo que me figuro que ellos, el romance á la Reina, incluso en la novela titulada *La Gitanilla*, y alguno mas quizá, con nombre de relacion (el cual no conocemos), hubo de ser lo encargado á Cervantes y lo que él escribió. Entre los versos que comprende la *Relacion* (véase en las *Obras completas de Cervantes*, impresas por Rivadeneyra, el tomo II, pág. 245), se lee:

«Porque el Olimpo ordena  
Que los héroes y ninfas, que ya habitan  
En su cumbre serena,  
Con las virtudes inclitas compitan, etc.»

Y antes y después hallaremos en prosa: «Un ancho aposento... con muchas lunas de espejos... y dentro dél catorce héroes y catorce ninfas.—Los héroes tenían máscaras...—Desde que los referidos héroes y ninfas se mostraron en el cielo, los coros cantaron...—Una nube... poco á poco iba bajando con dos héroes y dos ninfas...—se pusieron en el cielo... en lugar de los héroes...—con universal aplauso de todos por la variedad, novedad y artificio de la cosa, gracia y destreza de los héroes y ninfas.—Las ninfas se sentaron en sus lugares, y con ellas los héroes y caballeros.» Afirma el señor Acosta que en ninguna obra empleó Cervantes la palabra héroe: si ésta es suya ó no, yo lo dejo á la decision de los entendidos; por lo pronto me hallo con ocho héroes, dados como de Cervantes, aquí, los cuales unidos á los de Cueva, Tejada, Arguijo, Artieda y Lopez el Pinciano, componen cuarenta y tres, repartidos en seis obras publicadas en el mismo año que la primera parte del *Don Quijote*. Con que algo se usaba entonces el tal sustantivo.

Y como héroe significaba, segun hemos hecho ver, hombre sobrenatural, *excelentísimo*, *varon insigne*, caballero ó capitán de los mas valerosos, y segun el señor Acosta, *un gran guerrero*, nada mas se necesita para conocer que en la cláusula de que tratamos tiene esa voz lugar oportuno: véase. «Y después de haber dicho que hay de la parte de los enemigos un millon de combatientes; como sea contra ellos el héroe (esto es, el gran guerrero) del libro... habemos de entender que el tal caballero alcanzó la victoria.» Las palabras señor del libro no dan la idea de gran guerrero, que las de héroe del libro, porque señores ha habido y habrá, nada marciales.

(Se concluirá.)

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

## CUADRO DE COSTUMBRES.

EL DÍA DE REYES EN LA HABANA.

I.

¿Queréis ver, caros lectores, un cuadro sumamente original, compuesto de las mas estravagantes figuras y escuchar al mismo tiempo el concierto mas infernal, los sonidos mas desacordes en celebracion de un día festivo, solemne, grande? ¿Queréis conocer, digámoslo así, el infierno en la tierra?... Pues cruzad conmigo el Océano, si es que habitais, como yo, en el viejo hemisferio, y entremos juntos amigablemente el día de los Santos Reyes en la Habana, capital, como sabéis, de la isla de Cuba.

Veloz como el pensamiento, nos trasportaremos á la rica Cuba, sin descansar esta vez á la sombra de sus palmeras y sin respirar el aire de sus campiñas; si queréis ver el día de Reyes en la Habana, si es que

queréis pasar un día de verdadero infierno en esta vida... Así, pues, emprendamos nuestra marcha, que es bueno ver y saber de todo en el mundo.

II.

Mirad: ya hemos llegado.

Innumerables grupos de comparsas de negros africanos recorren todas las calles de la ciudad capital: la turba es inmensa: su aspecto horroriza... El ruido que forman los tambores, los cuernos y los pitos, aturde por do quiera, los oídos del transeunte; aquí se ve un falso rey *lucumi* en medio de su negra falange; allí un *gangá*; allá otro de nacion *carabali*, etc., etc., y todos ellos, soberanos de un día, cantan con monotonía y desagradable sonido, en lenguaje africano, las memorias de sus pueblos; y centenares de voces, chillonas unas, roncadas las otras, y todas salvajes, responden en coro al rey etíope, formando un diabólico concierto difícil de describir.—¿Veis mas allá en los grupos que acabamos de mencionar, otros no menos alborotadores, cuyos individuos danzan como fantasmas de la noche ó como sombras del averno, chillando, gesticulando, moviéndose acompasadamente al ruido de los tambores y de los pitos en torno de una negra á quien han proclamado soberana? Pues bien, todos son hijos de la abrasada Etiopía, que celebran con frenesí el 6 de enero en la capital de Cuba; todos conmemoran las tradiciones de su patria, y al conmemorarlas cada año, todo esclavo es allí libre... ¡pero por solo un día!

Los reyes negros tienen por vestidura una piel de carnero con cola; el rostro lo llevan matizado de colores vivos que les dan un aspecto aterrador: algunos empuñan en sus manos un gran báculo: otros se levantan sobre zancos como gigantes, paseando así las calles de la ciudad con sus cohortes, y unos y otros lanzan al aire espantosos gritos, semejantes á los ladridos de grandes mastines, ó bien al rugido de los leones en los bosques.

Y todos medio desnudos, reyes y súbditos, forman en diferentes grupos el cuadro mas repugnante que se puede presentar á la vista del hombre civilizado. Y unos tocan los desacordes instrumentos de que ya hemos hecho mencion arriba, para herir nuestros oídos, y otros danzan estrepitosamente como condenados, haciendo con sus cuerpos diferentes contorsiones que ofenden nuestras miradas. Así se puede decir con verdad que todo ello viene á ser un paréntesis en medio de la civilizacion de nuestro siglo; que todo es una negra mancha tendida en nuestros tiempos sobre una pequeña parte del mundo ilustrado...

Los negros de Cuba no tienen en todo el año otras horas de mas alegría que las del día de los Santos Reyes; se derraman en todas direcciones, como una negra nube por la ciudad: desde por la mañana desaparece el sirviente esclavo como por encanto de la casa de su señor; el que ha logrado rescatar su libertad, toma tambien parte en el entusiasmo, en el frenesí general; y todos, en fin, roban al duro yugo de su suerte, aquellos momentos de locura. Porque el hombre en todos los paises, en todas las condiciones de la vida, en todos los estados, en todas las edades, necesita de cierto lenitivo para fortalecer el espíritu, á fin de sobrellevar las amarguras de la existencia; y vano es pretender ahogar para siempre los placeres y los goces que el alma pide, porque eso seria querer encerrar en vida en un ataúd al pobre corazón humano!

El día de Reyes en la Habana es necesario tener continuamente abierto el bolsillo, caros lectores. ¿Y sabéis para qué?—Para regalar...—Si vais á un café, si os sentais á descansar en el canapé de algun paseo público, si entráis en alguna casa amiga ó bien de persona que no conocéis, por todas partes os vereis acosado por negros y negritos de ambos sexos que os salen al encuentro, pidiendo con importuna insistencia el popular *aguinaldo*.—«¡El aguinaldo! ¡el aguinaldo!» hé ahí la voz que sonará incesantemente en vuestros oídos; hé ahí la sacrosanta palabra que se ha de oír perennemente, tanto en el retiro de los gabinetes, como en las plazas y en las calles: el aguinaldo viene á ser entonces el pan del día, la gota repetida que forma el cirio... la sanguijuela que nos chupa, si la dejamos, hasta la última gota de nuestra sangre.

Y no es solo la gente de color quien pide en el día de Reyes en la Habana el aguinaldo: el sereno, el cartero, el ayuda de cámara, el repartidor del periódico, todos invocan la magnética palabra que á nuestro pesar va sacando poco á poco la plata de nuestro bolsillo; todos se empeñan á porfía en abrir una brecha á nuestro pobre erario...

Y la algazara de una muchedumbre llena de expansion, de libertad, de vida, va llenando los espacios como una nube... y la alegría y la locura se desbordan como torrentes, alentadas con el vino, con el aguardiente y los licores; y mientras los esclavos en la ciudad están gozando al aire libre de sus placeres, los grandes señores huyen á los campos como golondrinas para pasar encerrados en sus fincas con sus familias, ó bien en compañía de sus amigos, un día de tranquilidad, de quietud, de completa calma.

Pero antes de proseguir la descripcion que nos hemos propuesto hacer, conviene dar al lector una su-



cinta idea en el primer párrafo del siguiente capítulo, á cerca de los cabildos formados por los negros de nación en la Habana.

## III.

Los negros tienen en la Habana sus cabildos ó congregaciones, y todos los individuos que pertenecen á una misma tribu, proclaman entre los negros de su misma nación una superiora á quien dan el nombre de *maestra*. La maestra representa entre ellos un papel importante, y todos los miembros de cada una de las respectivas congregaciones le dan mensualmente para fondo de aquella especie de sociedad, un *medio sencillo*, moneda que equivale á un real de vellón, si mal no recordamos.

Las maestras son las reinas que salen en triunfo el 6 de enero rodeadas de un séquito compuesto de gente de sus respectivas tribus. El aspecto salvaje de todos aquellos rostros, las pieles que usan muchos por vestimenta, la desnudez completa de otros, el variado color de las sombrillas y de los vestidos de las negras ya medio civilizadas, hé ahí los tonos que resaltan mas en el cuadro, y que llama por un momento la atención del viajero y de todo aquel que pasa por primera vez un día de Reyes en la Habana.

Entre los negros es el baile un verdadero delirio; así los hombres y las mujeres de esa raza desgraciada no cesan de danzar en el citado día, á usanza de su tierra natal. Ahora bien: como el baile, desde los primeros tiempos ha sido siempre el lenguaje mímico del desden y del amor, los saltos, las contorsiones, los movimientos, de cada uno de los danzantes, no dejan de revelar vivamente el fuego de la pasión, pero de la pasión exenta de ese dulce sentimiento del alma, de esa poesía delicada que vela el sentimiento y es mas elocuente por ello á los sentidos.

Los esclavos y muchos de los libertos tienen, pues, un día feliz en el año, para sobrelevar sus penalidades. En esos momentos son ellos los diablos sueltos; los condenados libres... pero pasan esas horas al fin, sin quedar mas que un lisonjero recuerdo en la mente del negro esclavo, que desea con ansia trascorra veloz el tiempo para disfrutar nuevamente de otro día de Reyes y poder decir: «¡gozo... vivo!»

Ahora, para dar fin á nuestra relacion, debemos manifestar: que las comparsas ó *cabildos* de que hemos hablado, no dejan nunca, al recorrer las calles de la ciudad, de ir á rendir humilde homenaje ante el palacio del capitán general de Cuba, á la primera autoridad que representa en aquella apartada region, al gobierno de la reina de las Españas.

AURELIO PEREZ ZAMORA.

## MANOLOS DE PRINCIPIO DEL SIGLO,

## JUGANDO Á LA BRISCA.

En este número damos el dibujo copia exacta del cuadro original del señor Ortego, que segun teníamos ofrecido se acaba de rifar entre los suscritores á nuestro periódico. El juicio favorable que ha merecido á las personas inteligentes durante el tiempo que ha estado espuesto al público, nos dispensa en cierto modo de detallar el mérito de esta obra con todo el detenimiento que requiere. Por otra parte siendo como es una de las mas felices y espontáneas del conocido dibujante que ha ilustrado las páginas de EL MUSEO con sus características escenas de *Antaño* y *Ogaño*, demás sería decir que á las apreciables dotes de color y dibujo que la distinguen, reuna esa gracia especial, esa manera suelta y desahogada, ese artístico conocimiento de los menores accidentes con que el señor Ortego ha tratado en diversas ocasiones una época cuyos típicos personajes dibujaron con tanta verdad Goya en sus lienzos y Moratin en sus comedias.

Las condiciones artísticas que reúne esta obra, nos hacen esperar que nuestros suscritores la verán con gusto reproducida en las columnas de EL MUSEO, cuya empresa se complace de antemano con la idea de que el cuadro que se sorteará entre los suscritores en el año entrante, llenará como el del señor Ortego todas las exigencias de las inteligentes é ilustradas personas que la favorecen.

## BLOQUEO DE VALPARAISO

POR LAS FUERZAS NAVALES ESPAÑOLAS.

En el punto en que se ha colocado la cuestion de Chile, el interés general se ha fijado, como no podia menos de suceder, en la escuadra que bloquea los puertos de la república. Nosotros creyéndola una actualidad á propósito para satisfacer la curiosidad de los lectores de EL MUSEO, nos hemos apresurado á ofrecer en sus columnas la vista de Valparaiso con los buques españoles que cruzan sus aguas que son la fragata *Villa de Madrid* con 56 cañones, la *Resolucion* con 44 y el vapor transporte *Marqués de la Victoria*.

## EL MOLINO DE SUBIZA.

ESCENA MUSICAL DE UNA OBRA INÉDITA.

BLANCA.—GONZALO.

BLANCA.

¡Una niña se fué al molino,  
que su madre se lo mandó:  
como Amor era allí molinero,  
en harina metida quedó.

«La molienda es hoy:  
al molino vé.»

—Ay, madre, si voy,  
me enharinaré.

GONZALO.

¿Gallarda pastora?

BLANCA.

Dios guarde al zagal.

GONZALO.

Mis ojos sedientos  
beber pueden ya.

BLANCA.

Apártese un poco.

GONZALO.

De tí nunca mas.

BLANCA.

Señor molinero,

escuche un cantar:

Una niña se fué al molino,  
al molino que puso el amor:  
mas que trigo llevaba esperanzas  
y en harina trocadas las vió.

«Ya pan no nos queda  
al molino vé.»

—¡Ay, madre, la rueda  
va á cogermé el pie.

GONZALO.

De tan dulce encanto

déjame gozar.

BLANCA.

Si se acerca tanto  
me va á enharinar.

GONZALO.

Niña, no seas terca  
déjame llegar.

No porque esté cerca

te he de enharinar.

BLANCA.

Su mano es la terca  
apártela allá;que si mas se acerca  
me enharinará.

GONZALO.

Quedas las manos,  
te escucho ya.

BLANCA.

Esa es harina

de otro costal.

Nunca teme una niña al molino  
cuando la piedra no ha echado á andar,  
que el rum rum que en el agua mueve,  
es lo que siempre miedo nos da.

GONZALO.

Nunca temas pastora al molino  
cuando la piedra ha echado á andar,  
que el rum rum que en el agua mueve,  
es ruido solo, ruido no mas.

LUIS DE EGUILAZ.

## PROVERBIOS EJEMPLARES.

EN ARCA ABIERTA, EL JUSTO PECA.

I.

«Agradeceré en el alma que Pepe le acompañe y ponga en juego sus relaciones en el ministerio de Gracia y Justicia, para que uniéndolas á las mías, despache Santos á la mayor brevedad los asuntos que á esa le conducen.

»Mis afectos á las niñas, y usted vea en qué puede complacerle su consecuente amigo y s. s. q. s. p. b.

V. *Sedeño.*»

Con estos renglones termina la carta que ha recibido por el último correo la viuda del capitán Zarza, madre del Pepe que en ella se cita, *ítem* mas, de dos jóvenes casadas y de tres solteras, cuyos nombres (los de las tres últimas, para que el lector no se confunda) son Valentina, Consuelo y Gracia.

—¡Qué buena ocasión—dice mentalmente la capitana, en actitud meditabunda—para colocar á *otra*, si la suerte me ayudase como cuando casé á Victoria y á Remedios! Pero la empresa raya casi en lo imposible: Santos ha concluido la carrera de Teología, es muchacho tímido, modesto, amigo de la soledad, sin mas

pensamiento, mas amor, ni mas nada que sus libros; por consiguiente, cuanto se trabajase para llevarlo á otro terreno, sería gastar la pólvora en salvas.

Vuelve á leer la carta, y vuelve á sus cavilaciones, como si no se conformara con la idea de renunciar al proyecto que desde la cruz á la fecha le inspira el contenido.

—¡Consuelo es tan sosita!...—murmura, siguiendo el hilo de su discurso mental—Si Gracia no estuviese encaprichada con el profesor de piano!... Si Valentina... ¡Calla!... ¡Esta, ésta, que ha salido á mí, y que ahora se halla vacante, secundará mis planes! Sedeño no tiene mas hijos que Santos, y Santos es el heredero de sus bienes. ¿Pues no sería lástima cruzarse una de brazos, pudiendo salir de pobre y hacer la felicidad de... ¿Sabes quién escribe?...—Se interrumpe de repente la viuda, al entrar Valentina donde está ella. —Escribe—continúa—Sedeño, anunciándome que de un día á otro tendremos aquí á Santos.

Valentina es lo que se llama una moza de *gancho*; alta, morena, de ojos negros, mirada asoladora, y talle flexible; una de esas hermosuras que paran al hombre mas frio; que por donde van parece que dicen, sin abrir los labios, al que á su lado pasa: «¿Quiérame usted?» y á quienes todo el que pasa responde con los ojos: «¿No ve usted, criatura, que me estoy derritiendo?»

—¿A qué viene Santos? pregunta Valentina, aparentando indiferencia.

—A doctorarse en su facultad.

—¿Con que al fin cantará misa?

—Tal creo.

Valentina, que se ha sentado, quédase pensativa como anteriormente su madre, y traza sobre la estera de paja, en caracteres invisibles, con la punta juguetona de un pié monísimo, que calza un zapatito de los que llaman *descarados*, estas dos palabras: *lo veremos*.

¿Qué confianza no tendrá en el poder de sus atractivos, para escribir esta sentencia de amorosa esclavitud contra el incauto forastero!

—¿Pues no decían—continúa, suspendiendo sus caligráficas tareas—que se casaba?

—¡Se dicen tantas cosas! Además, ¿qué jóven hay en aquel miserable villorrio, digna de una persona de sus prendas? En la córte ya es distinto. Hé ahí una *proporcion* en que yo he pensado mas de una vez, y que hubiera querido para una de vosotras, para tí, por ejemplo, que eres la que piensa con mas juicio, pues en cuanto á Gracia, ese músico de mis pecados me la tiene hechizada con sus bemoles y sus corcheas; y en cuanto á Consuelo, si tuviera la dote que se exige, mañana se metía monja, sin remedio. ¡Me quitará la vida cada una por su estilo!

—No te aflijas; ¿quién es capaz de leer en el impenetrable libro del oscuro porvenir? prorrumpe Valentina, repitiendo una de las frases de la última novela *cursi* que mas se le han grabado en la memoria.

La viuda del capitán Zarza recobra con la tal frase el perdido aliento, y dirige de improviso á su interlocutora esta pregunta:

—Dime con franqueza, Valentina: ¿te gusta Santos?

—¡Pero mamá!.. esclama la jóven.

—No andemos con evasivas; ¿te gusta Santos?

—¡Bah! ¡qué ocurrencia!

—¡No respondes! bien está; es decir, que me autorizas para interpretar afirmativamente tu silencio; el que calla otorga.

—¿No conoces, mamá, que es una locura formar proyectos y alimentar esperanzas de imposible realización? esclama Valentina, sin creer en lo que dice.

—¡Esperanzas de imposible realización!

—Santos va á cantar misa; tú lo has dicho.

—Y lo repito; pero ¿la ha cantado?

—Y aun cuando no la cante ¿crees tú que se acordará ya de mí?

—Los recuerdos de la infancia, el cariño que os tenía á todas, y á tí particularmente, la amistad que siempre ha unido á las dos familias, no son cosas que se borran de la imaginación en seis años de ausencia.

Al llegar aquí, la viuda no puede contener la risa que de súbito le asalta.

—¿Adivinas—pregunta á su hija—de qué me rio?

—No señora.

—Me rio de don Ildefonso: dice que sé más que las culebras, que tengo más conchas que un galápago; me llama caña de pescar, busca-bodas... ¡Cómo es tan bromista y tan malicioso!.. Hay que disimularle al pobre; sus años nos imponen la obligación de tolerar sus dichos. Lo gracioso del caso es, que carecen de fundamento. Verdad es, que he casado, y he casado bien, á Victoria y á Remedios; pero lo que yo le digo, la gloria del triunfo pertenece toda á ellas, que, ni por su figura, ni por su discreción, podían correr peligro de quedarse para verter imágenes. Lo único que, como buena madre y como la mejor amiga de tus hermanas, hice yo—prosigue la viuda, repitiendo un guiño particular—fue abrirles los ojos sobre la maldad de los hombres, prevenir las contra sus asechanzas, renunciar á esa vigilancia impertinente de ciertas madres que incomoda y ahuyenta á los enamorados; en una palabra, allanar á los novios el camino de la felicidad, que



ANTAÑO:

OGAÑO.



¡Medio duro la cúbica!  
¡Qué disparate!  
¡Las tres varas del corte  
treinta reales!

Ay, hija mía,  
no es este gasto para  
todos los días.



—Este moaré es barato:  
Se dá á seis duros.  
—Bien: yo no soy amiga  
del mucho lujo.

—¿Y cuántas varas?  
—Con kilómetro y medio  
creo que basta.

(¡cosas de don Ildefonso!) es el camino de la vicaría.  
La viuda procura ir dando poco á poco otro giro á la  
conversacion; bástale haber despertado en su hija el  
deseo de una conquista, difícil sí, pero no imposible;  
y caracteres como el de Valentina, lejos de retroceder

ni aun ante ciertos imposibles, reciben fuerza y ener-  
gía de las mismas contradicciones que encuentran al  
paso.

(Se continuará.)

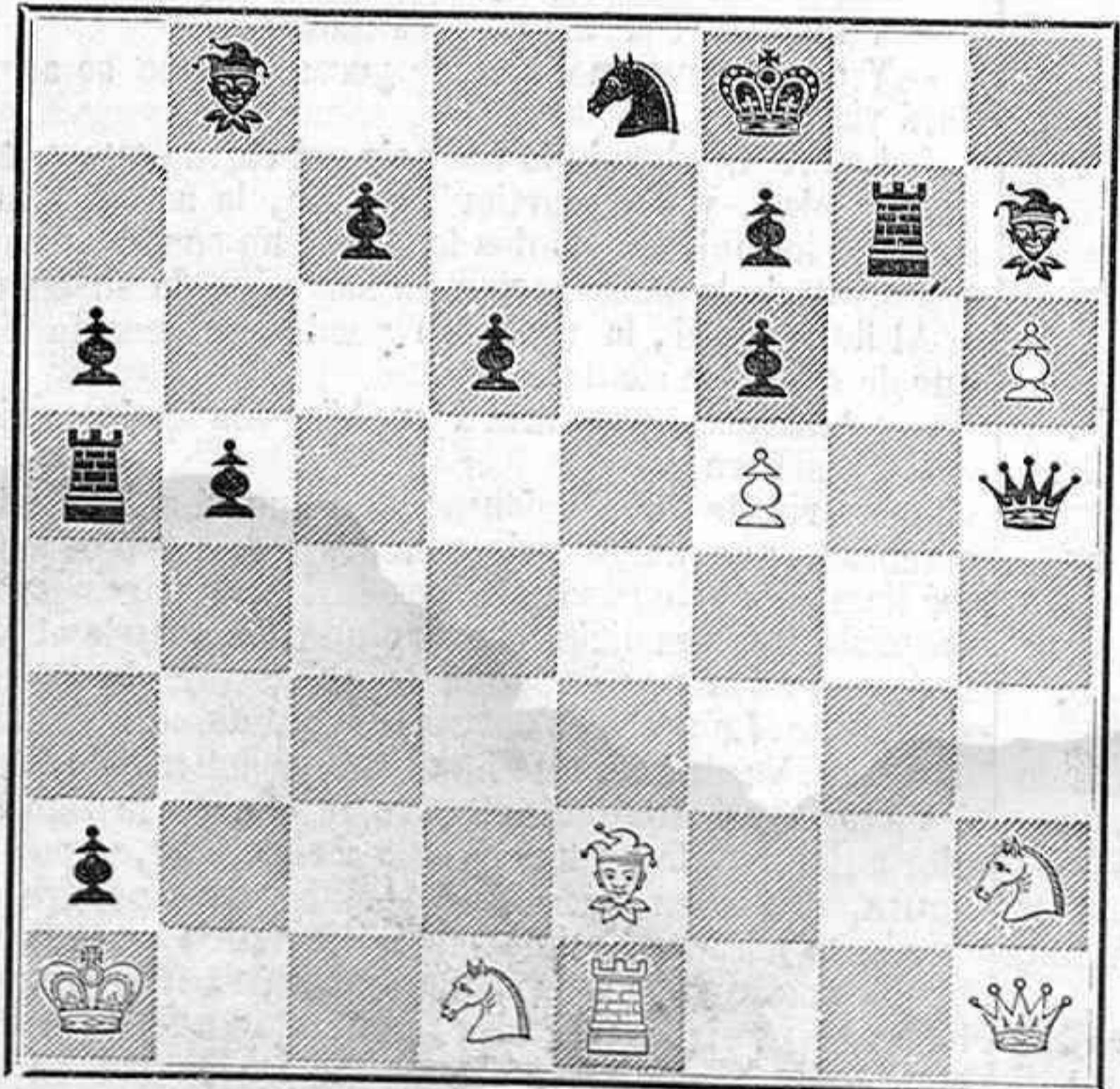
VENTURA RUIZ AGUILERA.

JUEGO DEL AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 44.

COMPUESTO POR D. M. ZAMORA (DE ALMERIA).

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NUM. 42.

Blancos.

Negros.

- 1.<sup>a</sup> D5AR
- 2.<sup>a</sup> A5R jaq.
- 3.<sup>a</sup> T6AR
- 4.<sup>a</sup> C7D jaq. mate.

- 1.<sup>a</sup> T1D (A)
- 2.<sup>a</sup> R1A
- 5.<sup>a</sup> R1T (1)

- 4.<sup>a</sup> T1P jaq. mate.

(1) 3.<sup>a</sup> R3D

- 2.<sup>a</sup> D7CD
- 3.<sup>a</sup> C4R jaq.
- 4.<sup>a</sup> P5AD jaq. mate.

- (A) 1.<sup>a</sup> A1C
- 2.<sup>a</sup> C5CD (2)
- 5.<sup>a</sup> T1C.

- 3.<sup>a</sup> D5C
- 4.<sup>a</sup> D6C jaq. mate.

- (2) 2.<sup>a</sup> A2AD
- 5.<sup>a</sup> Libre.

Soluciones exactas.—Café nuevo del Siglo.—Señores  
C. Valdespino, G. Dominguez, V. M. Carbajal, E. Cas-  
tro, R. Sirera, J. Iglesias, de Madrid.—A. Gálvez, de  
Sevilla.—Las demás soluciones recibidas son inexactas.

SOLUCION DEL PROBLEMA NUM. XXI.

- 1.<sup>a</sup> C4CR
- 2.<sup>a</sup> C4CD jaq.
- 3.<sup>a</sup> A3CD jaq.

- 1.<sup>a</sup> C5TR (A)
- 2.<sup>a</sup> C1C

- 2.<sup>a</sup> A1C
- 3.<sup>a</sup> C4D jaq. mate.

(A) 1.<sup>a</sup> C6R.

2.<sup>a</sup> C6AD

Soluciones exactas.—Señores R. Sirera, B. Garcés,  
J. Alba, de Madrid —Campá Porta, de Vich.—M. Za-  
mora, de Almería.  
Soluciones exactas de los problemas 41 y XX.—Se-  
ñor D. J. S. Fábregas, de Tarragona.

PROBLEMA NUM. XXIII.

Compuesto por N.

Blancos.

Negros.

- R5CD
- D5TR
- A8CD
- C2R
- P5CR
- P4AD
- P5AD

- R4TD
- TcR
- A4R
- A8TR
- P5TD
- P5CR
- P4AR
- P6AR

Los blancos dan mate en cinco jugadas.



ADVERTENCIAS.

Con el fin de que puedan formar una idea cabal de  
esta publicacion los que aun no la conozcan y deseen  
verla antes de suscribirse, remitimos ejemplares de  
este número primero del año á nuestros correspon-  
sales para que lo pongan de manifiesto.

Igualmente se remite este número á todos los que  
han sido suscritores en 1863 aun cuando no hayamos  
recibido todavia el aviso de la renovacion, con el fin  
de que no lo reciban con retraso. El segundo próxi-  
mo número no se remitirá hasta haber recibido aviso  
de su renovacion.

Los correspondientes entregarán en el acto de hacer la  
suscripcion el *Almanaque de 1866*; y si se hubieren con-  
cluido los ejemplares remitidos, se hará nueva remesa  
tan luego como se reciba el aviso.

Donde no haya correspondiente puede hacerse la suscri-  
cion por carta franqueada incluyendo en ella el importe  
en libranzas ó sellos de correos: los pedidos serán ser-  
vidos inmediatamente.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.  
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.